

Entre luces, recuerdos y sombras

Armando Arcenio Céspedes Calderín



Pantanal Editora

2021

Armando Arcenio Céspedes Calderín

Entre luces, recuerdos y sombras



Pantanal Editora

2021

Copyright© Pantanal Editora

Editor Chefe: Prof. Dr. Alan Mario Zuffo

Editores Executivos: Prof. Dr. Jorge González Aguilera e Prof. Dr. Bruno Rodrigues de Oliveira

Diagramação: A editora. **Diagramação e Arte:** A editora. **Imagens de capa e contracapa:** Canva.com. **Revisão:** O(s) autor(es), organizador(es) e a editora.

Conselho Editorial

Grau acadêmico e Nome	Instituição
Prof. Dr. Adaylson Wagner Sousa de Vasconcelos	OAB/PB
Profa. Msc. Adriana Flávia Neu	Mun. Faxinal Soturno e Tupanciretã
Profa. Dra. Albys Ferrer Dubois	UO (Cuba)
Prof. Dr. Antonio Gasparetto Júnior	IF SUDESTE MG
Profa. Msc. Aris Verdecia Peña	Facultad de Medicina (Cuba)
Profa. Arisleidis Chapman Verdecia	ISCM (Cuba)
Prof. Dr. Arinaldo Pereira da Silva	UFESSPA
Prof. Dr. Bruno Gomes de Araújo	UEA
Prof. Dr. Caio Cesar Enside de Abreu	UNEMAT
Prof. Dr. Carlos Nick	UFV
Prof. Dr. Claudio Silveira Maia	AJES
Prof. Dr. Cleberton Correia Santos	UFGD
Prof. Dr. Cristiano Pereira da Silva	UEMS
Profa. Ma. Dayse Rodrigues dos Santos	IFPA
Prof. Msc. David Chacon Alvarez	UNICENTRO
Prof. Dr. Denis Silva Nogueira	IFMT
Profa. Dra. Denise Silva Nogueira	UFMG
Profa. Dra. Dennyura Oliveira Galvão	URCA
Prof. Dr. Elias Rocha Gonçalves	ISEPAM-FAETEC
Prof. Me. Ernane Rosa Martins	IFG
Prof. Dr. Fábio Steiner	UEMS
Prof. Dr. Fabiano dos Santos Souza	UFF
Prof. Dr. Gabriel Andres Tafur Gomez	(Colômbia)
Prof. Dr. Hebert Hernán Soto Gonzáles	UNAM (Peru)
Prof. Dr. Hudson do Vale de Oliveira	IFRR
Prof. Msc. Javier Revilla Armesto	UCG (México)
Prof. Msc. João Camilo Sevilla	Mun. Rio de Janeiro
Prof. Dr. José Luis Soto Gonzales	UNMSM (Peru)
Prof. Dr. Julio Cezar Uzinski	UFMT
Prof. Msc. Lucas R. Oliveira	Mun. de Chap. do Sul
Profa. Dra. Keyla Christina Almeida Portela	IFPR
Prof. Dr. Leandris ArgenteL-Martínez	Tec-NM (México)
Profa. Msc. Lidiene Jaqueline de Souza Costa Marchesan	Consultório em Santa Maria
Prof. Dr. Marco Aurélio Kistemann	UFJF
Prof. Msc. Marcos Pisarski Júnior	UEG
Prof. Dr. Marcos Pereira dos Santos	FAQ
Prof. Dr. Mario Rodrigo Esparza Mantilla	UNAM (Peru)
Profa. Msc. Mary Jose Almeida Pereira	SEDUC/PA
Profa. Msc. Núbia Flávia Oliveira Mendes	IFB
Profa. Msc. Nila Luciana Vilhena Madureira	IFPA
Profa. Dra. Patrícia Maurer	UNIPAMPA
Profa. Msc. Queila Pahim da Silva	IFB
Prof. Dr. Rafael Chapman Auty	UO (Cuba)
Prof. Dr. Rafael Felipe Ratke	UFMS
Prof. Dr. Raphael Reis da Silva	UFPI
Prof. Dr. Ricardo Alves de Araújo	UEMA
Profa. Dra. Sylvana Karla da Silva de Lemos Santos	IFB
Prof. Dr. Wéverson Lima Fonseca	UFPI
Prof. Msc. Wesclen Vilar Nogueira	FURG
Profa. Dra. Yilan Fung Boix	UO (Cuba)
Prof. Dr. Willian Douglas Guilherme	UFT

Conselho Técnico Científico

- Esp. Joacir Mário Zuffo Júnior
- Esp. Maurício Amormino Júnior
- Esp. Tayronne de Almeida Rodrigues
- Lda. Rosalina Eufrausino Lustosa Zuffo

Ficha Catalográfica

**Datos Internacionales de Catalogación en la Publicación
(eDOC BRASIL)**

C422e Céspedes Calderin, Armando Arcenio.
Entre luces, recuerdos y sombras [livro eletrônico] / Armando Arcenio
Céspedes Calderín. – Nova Xavantina, MT: Pantanal Editora, 2021. 59p.

Formato: PDF

Requerimientos del sistema: Adobe Acrobat Reader

Modo de acceso: World Wide Web

ISBN 978-65-88319-87-1

DOI <https://doi.org/10.46420/9786588319871>

1. Educación – Cuba. 2. Céspedes Calderin, Armando Arcenio, Memorias.
3. Cuba – Historia. I. Título.

CDD 920

Preparado por Maurício Amormino Júnior | CRB6/2422



Nossos e-books são de acesso público e gratuito e seu download e compartilhamento são permitidos, mas solicitamos que sejam dados os devidos créditos à Pantanal Editora e também aos organizadores e autores. Entretanto, não é permitida a utilização dos e-books para fins comerciais, exceto com autorização expressa dos autores com a concordância da Pantanal Editora.

Pantanal Editora

Rua Abaete, 83, Sala B, Centro. CEP: 78690-000.
Nova Xavantina – Mato Grosso – Brasil.
Telefone (66) 99682-4165 (Whatsapp).
<https://www.editorapantanal.com.br>
contato@editorapantanal.com.br

PRÓLOGO

Yo, con apenas 13 años de edad fui alfabetizador que luego de 8 meses de arduo bregar pude enseñar a leer y escribir a 9 campesinos que podían ser abuelos míos por la edad. Fue una epopeya increíble. Nos incomparamos a las Brigadas de Alfabetización CONRADO BENÍTEZ cien mil jóvenes de todas las edades, asesorados por maestros voluntarios, que debíamos enseñar a leer y escribir a un millón analfabetos. Por toda Cuba, por llanos y montañas, se sintió la alegría y la responsabilidad de los alfabetizadores. Pero, todo no fue color de rosa. Tuvimos que bregar mucho para cumplir la tarea encomendada y vivir en las casas campesinas, y compartir la vida con ellos, en durísimas condiciones.

El mes de abril de 1961, AÑO DE LA EDUCACIÓN en Cuba, fue severo. Curiosamente se nos pidió que lleváramos jabón, toalla, cepillo de dientes, trusas, shorts que a la sazón estaban perdidos de las tiendas desde 1960 como consecuencia del bloqueo económico de los estadounidenses que comenzaba a surtir sus fatales efectos entre los cubanos. Para el 15 de abril de 1961 ellos mismos bombardearon los aeropuertos de habanero de Ciudad Libertad, de San Antonio de los Baños y el de Santiago de Cuba produciendo varias víctimas. La situación se tensó considerablemente y el 17, una invasión mercenaria fue lanzada en gran escala contra Cuba. En medio de esa agresión los jóvenes cubanos no se amilanaron en medio de los ataques. Llegó el primer tren a Varadero donde recibiríamos un cursillo intensivo de una semana para aprender a trabajar con el Manual y con la Cartilla para enseñar a los iletrados. No pudieron detener el empeño, Retornaron para sus provincias uniformados. Con los materiales pedagógicos, con un farol chino para dar clases de noche, y con el corazón henchido de gozo. Y así fue que inicie mi camino de profesor. Pero, lo peor, para algunos, estaba por venir.

Armando Arsenio Céspedes Calderín

RESUMEN

PRÓLOGO	4
RECUERDOS	6
PRIMER RECUERDO	6
SEGUNDO RECUERDO.....	8
TERCER RECUERDO.....	9
CUARTO RECUERDO.....	12
QUINTO RECUERDO.....	14
SEXTO RECUERDO	15
SÉPTIMO RECUERDO.....	17
OCTAVO RECUERDO	19
NOVENO RECUERDO.....	21
DÉCIMO RECUERDO.....	26
ONCENO RECUERDO	29
DUODÉCIMO RECUERDO: EL COMIENZO.....	31
LA CULPA	34
POSICIÓN UNO	34
POSICIÓN DOS.....	35
PRIMER DÍA.....	36
SEGUNDO DIA	42
TERCER DÍA	48
DIONIOSO TERRIBLE SUEÑO	57
ACTO 1	57
ACTO 2	57
ACTO 3	58
ACTO 4.....	59

RECUERDOS

PRIMER RECUERDO

La Gran Piedra, Cuba, 30 de abril de 1961, 10.30 de la mañana.

La anciana, negra, con un extraño pelo largo y suave, me recibió junto a mi madre, sin mover un solo músculo de su cara, marchitada por el paso del tiempo. Hizo un gesto extraño, que pareció ser una leve sonrisa.

-Te estaba esperando.

Se sorprendió cuando escuchó aquellas palabras dichas un tono tan extraño que retumbaron como un eco lejano en el mismo centro de su fresca memoria. Buscó y rebuscó en cada uno de sus sitios más íntimos pero no hubo ningún contra-eco. Esa afirmación inesperada, dicha de boca de jarro, le hizo olvidar en cansancio que traía después de ascender los 900 metros por un camino tortuoso de 8 kilómetros. Montaña arriba Al fin, llegamos y en un alto con la cima plana, y nos dijeron:

-Allá está la casa. Tienen ahora que bajar hasta allá...Para abajo todos los santos ayudan.

La intervención de Estados Unidos en la guerra independentista de Cuba en 1898 fue de forma descarada. La entrada de sus tropas contó con el apoyo del Ejército Libertador Cubano, los aguerridos *Mambises* que creyeron en las buenas intenciones de un poderoso ejército invasor que nunca las tuvo. La ciudad de Cuba (Santiago) fue el escenario principal de todos acontecimientos y incluida la rendición de España, acto supremo en que se les prohibió participar.

Ma'Felipa y su hijita Efigenia, con sus increíbles ojos de color verde esmeralda, herencia francesa, entraron a la destruida ciudad de Cuba (Santiago) tres días después de su rendición a las tropas americanas (estadounidenses). El 17 de julio de 1898 fue la rendición de las fuerzas españolas, y posteriormente comenzaron a entrar los desplazados que malvivían en los villorrios cercanos. El paisaje era dantesco. Los pobres recién llegados ocuparon las casas y mansiones vacías de los ricos. Estos se vieron obligados a desplazarse hacia urbanizaciones alejadas del centro de la ciudad pues no querían toparse con esa gentualla. Mientras un desfile de 53 barcos americanos de todo tipo entraban a la bahía santiaguera mostrando un espectáculo inusual en estos lares.

El 18 de julio, el día siguiente de la rendición militar estuve presente en el Club San Carlos. Yo trabajaba como criada de los blancos aristocráticos de allí. Pero la guerra lo había destruido todo en la

ciudad de Cuba (Santiago). Yo fui testigo del momento en que se arriaba la bandera española y se izaba la estadounidense en la fachada de la Casa Consistorial o de Gobierno. En ese mismo instante, y durante la solemnidad de esa ceremonia fue enarbolado un pabellón cubano, el de la estrella solitaria, desde los balcones del antiguo edificio del Club San Carlos, una sociedad de instrucción y recreo santiaguera. No está demás decir que los oficiales, el resto de los soldados invasores y todos los curiosos que estaban en los alrededores se quedaron perplejos ante aquel acto inesperado. Sin duda era una respuesta contundente a la prohibición que días antes le habían impuesto al Ejército Libertador Cubano, con el mayor general Calixto García al frente, quienes se vieron imposibilitados de entrar a la ciudad por una orden expresa del alto mando americano.

Aunque prohibieron la entrada del Ejército Libertador Cubano- afirmó Ma'Felipa con un indescriptible brillo de alegría en los ojos- los heroicos *mambises*, los independentistas cubanos, pudieron colarse y en momento indicado izaron la bandera cubana en el edificio antiguo del Club San Carlos, la cubana la de la estrella solitaria, en el momento indicado. Fue una demostración contra la invasión enemiga. Y yo, temerosa por lo que pudiera sucederme por estar allí presente salí rápido para donde estaba mi hija Efigenia bien cuidaba. Al verla y le dije: “mañana con la fresca nos vamos pa'l monte...”

En medio de esa barahúnda y el no saber donde meterse, Ma'Felipa, con su hijita Efigenia, tomó la decisión radical de: irse para las montañas cercanas de la Gran Piedra, allí donde aun debían vivían emigrantes franco-haitianos, descendientes de esclavos, y algunos de sus familiares. Al día siguiente tomaron el maltrecho camino que subía desde el descalabrado caserío de Sevilla que también había sufrido los embates de la guerra. Tenían que encontrar donde vivir y comer de los frutos que les ayudarían a mantenerse. La bienvenida por los escasos habitantes del lugar, el agua fría del manantial y el fresco de las montañas fueron el aliciente del día. Guayabas, mangos y guanábanas fueron el alimento de los días. Era agosto de 1898, año del Señor.

Los recuerdos le pasaron a Arnaldito por su mente de adolescente. Salió de su marasmo cuándo la buena vieja le dijo:

-*Koman w rele?* -Se quedó sorprendido de hito en hito cuando preguntó:- ¿Cómo te llamas...Francisco? Sí. Ya lo recuerdo...! Qué mente la mía! Tu nombre es François Dominique Toussaint-Louverture, como el Libertador de Haití

- ¿Cómo dijo? No tengo nada con el Libertador de tu tierra. Y... Ese no es mi nombre. Me llamo Arnaldito.

-Ya...Yo todo lo sé acerca de ti aunque que ahora resulta que me equivoqué...! ¡Qué pena!

No supo de dónde ella había sacado ese nombre. Entonces tomó un poco de aire fresco y abrió sus entendederas.

-¿¿Cómo que Usted me estaba esperando??

-Sí, a ti...

-Perdóneme. A usted no la conozco de ningún lugar.

La culpa

-Pero yo sí.

-¿De dónde?

Tardó en contestar. Agarró un abanico largo de fibras de hojas de cocotero y se echó fresco en el cuello, abrió las piernas flacas, que sobresalían por debajo de una bata larga de sacos de Harina de Castilla, se las abanico, al tiempo sacó un mocho de tabaco que guardaba dentro de mohosa latica de sardinas. Echó un poco de humo y dijo:

-Yo sí te conozco desde hace muchos años- Una inesperada voluta de humo hizo que la vieja se zarandeara inesperadamente.

-Para ser exacta...Hace 200 años...

-No puede ser: ¡Yo solo tengo 13 años!

La vieja se rió con una sana malicia...

- Y ni siquiera sé cómo se llama Usted. ! Es más nunca, nunca, nunca la he visto!

- Ya me recordarás. Ah...Mi nombre es Efigenia.

- ¡Ifigenia!

- No. Efigenia. ¡Es Efigenia! Ese otro es el nombre horrible del cementerio de la ciudad: ¡Santa Ifigenia! ¡No lo confundas que no me gusta!

SEGUNDO RECUERDO

La Gran Piedra, Cuba, 15 de mayo de 1961, 10.30 de la mañana.

Uno de los lugares donde los franceses se asentaron ampliamente en la ciudad (Santiago) fue en la calle Grande Rue o Rue de la Cock, o simplemente la calle del Gallo, actualmente Diez de Octubre, la que alcanzó un altísimo desarrollo en ese tiempo del siglo XVIII. Fue escogida por su cercanía al mar, en ella los ubicaron obligatoriamente los españoles para estuvieran alejados del centro citadino Perro, con el paso del tiempo fue distinguida por los inmigrantes, que eran profesionales, artesanos, pequeños comerciantes, personas de los más variados oficios. Una cosa tenían en común: eran franceses pero no eran dueños de haciendas ni de esclavos. Ellos con sus variados empleos le dieron otro aire a la ciudad y le facilitaron trabajo a muchos negros y mulatos libres.

-¡Ya sé...! Sí...Fue en esa calle Gallo nos volvimos encontrar en un día del Siglo XVIII.- De repente, un giro inesperado ocurrió en el semblante de Arnaldito. Sus negrísimos brillaron con intensidad.

-Y ¿cómo lo supiste?- Le preguntó la sorprendida Efigenia por tan rápido cambio.

- Perdón *mamamué*. Creo que estas historias tuyas, esos lindos relatos tuyos, me recordaron cuándo me tropecé con Usted. Qué tarde aquella. –Dicho esto los ojos color verde esmeralda de la vieja le brillaron como sendas piedras preciosas, una pura muestra de su malicia sana y honda satisfacción.

-A lo largo de esa calle había muchos establecimientos en los que podía encontrar lo que se necesitara. –Afirmó Arnaldito.

- ¡Sí!...Carpinterías, sastrerías, herrerías, talleres de fundición, y de mecánica, sombrererías, relojerías, litografías, entre otros.- dijo Efigenia.

-¿Recuerda Usted las tiendas de venta de víveres finos y licores?

-Sí.- Efigenia bajó el tono y dijo con un hilillo de voz- Así como vendedores de ropa para los esclavos como nosotros. También tabernas, fondas, hotelorías, pulperías y establos para los coches de alquilar con sus caballos.

-Por lo yo leí aquí había panaderías, boticas, platerías, relojerías, armerías, billares, cafés, tonelerías, cererías, hornos y tabaquerías. ¡La calle del Gallo superaba a la santiaguera de Las Enramaderas por esos años! Parecía algún barrio del mismísimo París.-Dijo Arnaldito con una inusitada alegría.

-Y precisamente tú eras un elegante cochero cuando nos conocimos... ¿Lo recuerdas?

-Sí pues llevabas una bata de paño blanco y un sombrero de pajilla que hacían sobresalir tus ojos de color verde esmeralda.

De repente, la vieja Efigenia arqueó su entrecejo y dijo en tono muy pícaro:

-¡No puede ser! ¡Cómo te acuerdas de todo eso y yo no me recuerdo de nada!

El muchacho estiró una sonrisa bonachona, pícara y dijo entre dientes:

-La vida es así- Pero, en voz muy bien se dijo- Mucho menos yo...-Y echó a reír a carcajadas.

TERCER RECUERDO

La Gran Piedra, Cuba, 16 de junio de 1961, 5.30 de la tarde.

-Mamamue. Bonjkou.

-Trebien. E bu,,,

Con el habitual saludo volvieron a encontrarse. Ella estaba con su habitual bata de paño. Él con uniforme gris de las brigadas de alfabetizadores Conrado Benítez. La saludó haciendo un gesto de temor.

-Te levantaste hoy con el rostro alterado... ¿Te hicieron una maldad los demás muchachos? ¡Dímelo para regañarlos!

La culpa

Por el contrario...Cuando me desperté me dio por cambiarme de posición en mi hamaca. Y cuando le hice vi un alacrán negrísimo enorme caminando en la soga hacia donde tenía la cabeza. ¡Y cuando grité un alacrán Omar Dinza lo mató de un sombreroazo!

-¡Dios te ampare y te favorezca!- Y se persignó aspaventosamente-. Dame las manos que tengo que decirte algo...Shhhh...El Escorpión te hará un hombre muy reservado y pasional. Serás muy emprendedor y en el plano amoroso serás muy fogoso, muy celoso y posesivo. Todo eso lo demostrarás mucho a través de tus ojos. Además, tendrás muchos secretos ocultos –Lo soltó rápidamente. Las manos le ardían y el corazón se le quería salir del pecho. Tomó una taza de café y al rato subía la vereda para hacer su labor de alfabetización...

La luz de la tarde pronto comenzaría a menguar. Se sentaron debajo de la mata de mangos de hilacha que reinaba en el centro mismo del patio.

-¿Sabes de la ciudad de Cuba...?

-¿Ciudad de Cuba!? No la conozco. ¿Dónde queda...?

-Tú naciste en ella...

-¡Sí...! No es así: Yo nací en Santiago de Cuba!

-Claro que sí: Cuba era el nombre antiguo de Santiago de Cuba, esa ciudad que guarda historias increíbles en los nombres de sus héroes y de sus calles.

-Por ejemplo...

-La calle del Calvario.

-Debe tener ese nombre pues allí está la funeraria Bartolomé, la mas importante de la ciudad.

- Sí y no. Te lo digo por que en ella nos encontramos nuevamente hará unos 150 años. ¿Te recuerdas?

- Silvouple. Perdona pero no recuerdo ni pitoche...

- Te cuento. A finales del Siglo XVIII cuando la entonces villa de Cuba, hoy Santiago de Cuba, apenas tenía unas pocas calles, y todo a su alrededor era monte, derriscos, lomas, hoyos, zanjas con arroyos y ríos....

-¿Era así?- La interrumpe con asombro.

- Claro que sí. Fue el tiempo en que esas calles de tierra, pedregosas, con fango o polvo según lloviera o hubiera seca, apenas tenía las luces del centro con lámparas de aceite, que encendían y apagaban los serenos. Hasta decían las horas nocturnas. Te agrego, además que entre sus calles sobresalientes estaban la calle Mayor o de las Enramaderas, la calle de la Marina, y otras.

-A esas las conozco muy bien. Pero. Porqué me hablas con tanto de misterio de la calle de Calvario.

-Por la historia de su surgimiento.

-Todas nuestras antiguas tenían su historia: la de la Catedral, la San Juan Nepumoceno...

- Veo que conoces nombres de calles santiagueras. - La vieja hace un alto repentino en la conversación y le miró fijo con un soplo de malicia...- ¿Conoces el callejón de Mangachupa?

Se sorprende por la pregunta: -¡Mangachupa...Nombre extraño ese...!

Efigenia se ríe y le dice con picardía:

-En otros tiempos los guajiros cuando llevan mangos al cercano Mercado municipal, que aun está por allí, y le ofrecían la fruta a muchachas pícaras que deambulaban por ese lugar, y que incitaban a los campesinos, y como no eran bobos y sólo decían: -ye doy un mango a cambio de una chupada de teta.- Ambos se echaron a reír.

Enseguida Efigenia se recordó que su narración de hoy sería sobre la calle del Calvario y comenzó a relatar la historia.

-Esa vía se extendía unas pocas cuadras, si así pudieran llamársele, a las situadas entre las de Enramadas y San Germán. Pero, retrocedamos en el tiempo. La Iglesia de la Virgen Santísima de los Dolores, estaba situada en la esquina de San Tadeo, hoy calle Aguilera, y Reloj. Permanece allí mismo

-No conocía que la calle Aguilera se llamaba San Tadeo.- No le hizo caso a estas palabras y siguió diciendo.

-Por Calle del Calvario. desde de Plaza de Dolores, situada en frente, se trasladaba cada viernes santo una procesión con cientos de feligreses, hasta la iglesia de Santa Lucía, situada en la calle de ese nombre, y a unas pocas cuadras de la antes mencionada Iglesia de Dolores.

- Pero no me dices nada de la calle del Calvario.

-No te apures. Como parte de su tradición hay que recordar que un grupo de fieles, devotos muy fieles de Jesucristo, propusieron que en el monte que se situaba hacia el sur, en las cercanías de la actual calle de San Fernando, se levantara una réplica del monte donde crucificaron a Cristo y a dos ladrones a su lado.

-Eso lo sé.

- Pronto esa idea se llevó a la realidad y hasta allá siguieron llegando los penitentes y curiosos cada Viernes Santo. ¡Era una idea muy religiosa y muy bonita!

-Mamamué...A ver si entiendo: levantaron 3 cruces para recordar el suplicio del Hijo de Dios.

-Oui. Levantaron una réplica del Monte Gólgota en Santiago Cuba.

-Y... ¿Cómo tú conoces ese nombre?

-Por que voy a la iglesia.

-Se ve que sabes cosas interesantes pese a ser tan joven. Pero seguiré con la historia de la calle del Calvario...Así, cada Semana Santa podía verse aquel espectáculo de vigilia y sufrimientos de los fieles devotos.

-Me los imagino cargando sus cruces, exorcizándose, con coronas de espinas y quien sabe qué otra cosa para sufrir en sus carnes las angustias de Cristo. Me parece estar viendo la película titulada Vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

La culpa

-Pronto el lugar recibió el nombre de Tres Cruces, y al antiguo camino se le llamó de la Amargura, aunque con el paso del tiempo fue bautizado por la gente como la calle del Calvario, la misma que bajan en tiempos recientes los carros de muertos en dirección al cementerio de Santa Ifigenia aunque no tiene que ver nada con su nombre original.

CUARTO RECUERDO

La Gran Piedra, Cuba, 26 de julio de 1961, 5.30 de la tarde.

Luego de fracasada la acción del Asalto al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba aquella madrugada del domingo 26 de Julio de 1953, varios combatientes jóvenes retornaron al cuartel general provisional de los implicados, situado en la Villa Blanca, hoy Granjita Siboney. Junto a Fidel Castro, joven abogado de casi 27 años de edad, otros combatientes decidieron continuar la lucha guerrillera desde las montañas más cercanas pertenecientes a la Sierra de La Gran Piedra situada al Este de la ciudad de Santiago de Cuba Hacia allí subieron y muy cansados llegaron. Era un día intensamente soleado, el lunes 27 de julio de 1953. Subieron un tortuoso camino. Encontraron una casa, pidieron ayuda y los asombrados campesinos los recibieron desinteresadamente, principalmente negros y mulatos de procedencia haitiana. El lugar que los recibió con los brazos abiertos y prestos a socorrerlos era la Finca Ocaña del barrio Sevilla perteneciente al término municipal de El Caney. Su permanencia allí fue hasta que el 1 de agosto de 1953, cuando Fidel Castro junto a siete compañeros, fue capturado en un bohío de los llamados *vara en tierra* mientras dormían. El militar, jefe de la tropa era un negro fornido, del ejército nacional de grado teniente cuyo nombre era Pedro Manuel Sarria Tartabull. Al percatarse del descubrimiento gritó en varias ocasiones: “Los quiero vivos...Las ideas no se matan”. Así fue salvado el joven abogado Fidel Castro Ruz para la posteridad y con él la Revolución Cubana.

Arnaldito y los demás brigadistas alfabetizadores, los llamados *abrigadistos* y *abrigadistas* por los serranos, se quedaron mudos aunque ya sabían de algunos de los antecedentes históricos del lugar. Pero esta vez conocerían los acontecimientos de primera mano pues muchos de los primeros protagonistas, los que protegieron a su Fidel Castro y sus compañeros, estaban junto s ellos. Por cierto, el orden de llegada s la finca para alfabetizar en 1961, comenzó por Omar Dinza, el mayor de todos, y Roberto, ambos del pueblo de El Caney, le seguían Rafael y Arnaldito de Santiago de Cuba, y la última fue Nilsa, una hermosa muchacha del pueblo de El Cristo que había llegado a la zona como alfabetizadora popular. Todos estaban sentados o parados junto los campesinos para conversar acerca de la mañana del 26 de julio de 1953, Día de la Santa Ana, cuando fueron sorprendidos por unos hombres desconocidos, sucios

y despeinados, quienes había ascendido por los vericuetos escabrosos que llegaban a Ocaña, pidiendo ayuda.

Quien dirigió el conversatorio fue Delia Hechavarría Blanch una negra de buen talante quien era la segunda responsable de los brigadistas que estaban en la Finca Ocaña:

-En la mañana del lunes 26 de julio ya sabíamos que los guardias habían formado un tiroteo entre ellos en el Cuartel Moncada de Santiago de Cuba y que hubo muchos muertos. La gente que subía del pueblo de Sevilla, algunos procedentes del carnaval santiaguero, contaban muy temerosos del tiroteo que terminó el festejo dedicado a la festividad de Santiago Apóstol.

-¿Y qué pasó aquí?- dijo un curioso.

-Te lo cuento enseguida. Luego de fracasada la acción del Cuartel Moncada varios jóvenes combatientes regresaron a la Granjita Siboney y junto a Fidel decidieron continuar la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, entonces presidente de facto de Cuba. Fidel pensaba continuar con una de guerrillas desde las montañas más cercanas pertenecientes a la Sierra de La Gran Piedra.

-Desde aquí.- Acotó uno de los vecinos presentes en el lugar.

-De pronto, unos hombres desconocidos, mal vestidos y cansados, llegaron a la casa de Felipe Rigel, –prosiguió Delia-, y uno de ellos le pidió que le hicieran una comida pues fueron los que asaltaron al Cuartel, y como no tuvieron el éxito esperado subieron a esta montaña para luchar por la libertad de Cuba. De momento la sorpresa de Felipe Rigel fue muy grande, pero les contestó:

-Yo aquí no tengo condiciones pero los voy a ayudar. Vamos para la casa de mi hermano Justino Rigel que sí tiene buenas condiciones para atenderlos.

-Rápidamente Justinito se movilizó por toda la zona- dijo una voz femenina-. Y movilizó al barrio entero con sus bohíos dispersos!...!Y todos cooperamos!

-Al principio nos dimos cuenta que uno de ellos actuaba como el jefe de las demás pero muy discretamente no daba a conocer su identificación.- Dijo voz una masculina.

-¿Y cuándo supieron que el jefe era Fidel?- preguntó uno de los brigadistas.

-Ello ocurrió al final de la jornada cuando que se les preparó un suculento almuerzo.

-Yo soy Fidel Castro el jefe de los asaltantes al Cuartel Moncada.

El tratamiento que se les dio fue muy afectuoso. Enseguida se crearon grupos de campesinos con tareas muy específicas:

1 Felipe Despaigne y otro compañero salieron a buscar viandas como plátano y yuca.

2 Gilberto Despaigne tuvo la tarea de buscar un macho (cerdo) por el monte cercano para cocinarlo.

3 Rafael Despaigne fue quien buscó mercurio cromo para que la vecina Basilia Blanch curara a uno de los asaltantes que estaba levemente herido.

4 Las cocineras fueron las mujeres mayores: Basilia, Catalina. Eusebia Despaigne y Efigenia Blanch.

La culpa

5 Ana Limonta y la que les habla, Delia Hechavarría Blanch, nos tocó lavar la ropa de los asaltantes.

-¿Se desnudaron?- Preguntó una curiosa voz juvenil...

-Claro que sí. Y les dimos una ropa de hombres hasta se secura las suyas.-Delia hizo una pausa, y prosiguió-. Como final se formó una comisión para hacer guardia y resguardar la vida de tan valiosos compañeros. Los cuidamos Lamberto y Cecilio Despaigne, Silvano Hechavarría y la que les habla Delia Hechavarría. El 1 de agosto de 1953 Fidel, junto a siete de sus compañeros, fue capturado en un bohío llamado *vara en tierra*, de esos que tienen el techo de guano colocado hasta el suelo que se usan para guardar animales. El autor fue el teniente Pedro Manuel Sarria Tartabull. En ese lugar los escondieron los vecinos de la Finca Ocaña para resguardarlos de la furia batistiana.

QUINTO RECUERDO

La Gran Piedra, 26 de agosto de 1961, 9 de la mañana.

La festividad del Corpus Cristi se pierde en los laberintos del tiempo para los santiagueros pese a ser el origen de nuestros carnavales. Corpus Cristi, en latín, el 'cuerpo de Cristo', fue establecido en 1264 por el papa Urbano IV. La fiesta se celebra el jueves después del domingo de la Santísima Trinidad, que, a su vez, depende de la fecha de la Semana Santa. Se realizaba sesenta días después del domingo de Pascua, aunque en 1969 la celebración del Corpus Cristi se trasladó en algunos países para una semana después del domingo de la Santísima Trinidad.

-Te recuerdo- comentó la vieja Efigenia con una llamita de verdor en sus grandes ojos- que esa procesión se celebraba en el mes de junio en Santiago de Cuba y era el preámbulo de lo que ocurriría en la ciudad a partir del 24 de junio, celebración del pequeño carnaval de San Juan y San Pedro. Para ello la llamada Calle Ancha se adornaba con enramadas de pencas, hojas largas de cocoteros, por lo que muy pronto la vía perdió su nombre original para convertirse en la hoy popularísima calle de las Enramadas.- Suspiró profundamente y le dijo- ¿No te recuerdas de la celebración Corpus Cristi?

-*Mamamúé*, no sé a qué Usted se está refiriendo. Usted usa palabras haitianas que nunca he oído.

- El Corpus Cristi, en latín, es el '*cuerpo de Cristo*'.

- Bueno...Me imaginaba algo de eso.

- Es una fiesta de la Iglesia católica que honra la presencia de Cristo en el sacramento de la *eucaristía*, establecida en 1264 por el papa Urbano IV. ¿Te acuerdas?...Qué estoy diciendo: tú solo tienes 13 años. Pero, escucha bien pues estás en mi memoria muy bien desde el año 1867. Fue cuando te vi en la procesión del Corpus Cristi de ese año, en la víspera de la Guerra Grande de 1868.

-¿No me diga?

-Claro que sí. Te recuerdo como si fuera ayer. Tú estabas en un grupo de hombres que llevaban el Corpus Christi en procesión en ese día solemne por las calles y lugares públicos. En esa ocasión lo acompañaban personas disfrazadas de ángeles, gitanas, leones y tigres, diablos, gigantes y sobre todo la famosa *tarasca*.

-Y, ¿cómo me conociste entre, ¿qué digo, tantas personas? ¿Y QUÉ ES ESA TARASCA?

- Con la famosa *tarasca* quisiste asustarme cuando bajaban por la Calle Ancha o de Las Enramaderas. Y te reconocí por el brillo refulgente de tus ojos negrísimo como la más oscura de las noches...

-¿Estos?-, y se indicó ambos ojos.

-Esos mismos... Yo seguí a la *tarasca*, que era una serpiente de grandes fauces, un ser mitológico originario del folclore del sur de Francia. Y te seguí pese al gran revuelo que había entre los muchachos, sobre todo cuando lo elevaban por encima de los hombros por medio de un maniquí nombrado *tarasquillo*.

-Quiere decir que se formaba una gran diversión, ¿no?

-Sí... Pero muy pronto se convirtió en un verdadero desorden.

-Qué pena.

-Pero al finalizar ese ambiente todo quedaba preparado para los días del jolgorio dedicado a San Juan y a San Pedro.

-¿La festividad dedicada al San Juan y a San Pedro?

-Sí. Pero de hecho todo aquello perdió su carácter religioso y se convirtió en una fiesta pagana.

-¿Qué decir eso?

-Que la gente perdió la vergüenza, se dedicó a las bebidas y a realizar hechos feos sin ninguna vergüenza y sin pudor. Eran nuestros futuros carnavales. ¿Lo recuerdas?- No hubo ninguna respuesta.

SEXTO RECUERDO

La Gran Piedra, 17 agosto de 1961, 9 de la mañana.

A fines del siglo XVIII empezaron a arribar a esta urbe oriental franceses que salieron huyendo desde Haití por la revolución anti esclavista en la isla vecina. Muchos de ellos trajeron a sus esclavos domésticos. Estos, vinculados a otros negros y mulatos libres de la ciudad que los acogió, transformaron e introdujeron cantos, ritmos y percusión en las parrandas que por aquel entonces recorrían las calles desde el día de San Juan hasta el de Santa Ana: "*Abre que abí viene el cocoyé, Cuidao que te arrollo*" o "*Cuidao con los callos que abí el Cocoyé*"

La culpa

-Mamamue. ¿Qué es El *Cocoyé*?- preguntó Arnaldito. La buena anciana deseosa de decirle otras cosas interesantes se acomodó en su taburete con fondo y espaldar de piel de cabra seca, y lo miró fijamente a los ojos con los suyos de un intenso verde esmeralda, mientras fumaba su mocho de tabaco.

-¿Tu nunca has *arrollado*, -bailado dicen los santiagueros- detrás de una conga?

-De verdad que no me gusta pero a mi mamá sí le fascina...

-No me digas...Sobresaliente tu mamá...

-Ella nos coge por las manos y nos arrastra, prácticamente hasta su centro que es el lugar donde suena y resuena su ruidosa melodía preñada de tambores de todo tipo y sus metales, ¿no?

-Muy bien, muy bien...Eres un muchacho muy aplicadito.

-Gracias.

El cocoyé es un género musical folklórico representativo de la músicaailable de Santiago de Cuba...Es una variante de la Conga o sea una comparsa en la cual la gente *arrolla*, o sea, se baila al ritmo inconfundible de sus instrumentos musicales de origen africano. Tienen tres congas o tamboras, tres campanas metálicas que son tamboras de automóviles desechadas. Y la introducida en Cuba corneta china que es el único instrumento de viento. Pero, sus instrumentos iniciales fueron una conga pilón, bocúes, un cencerro y un güiro.

-¿Sí? Me lo vas a decir mí pues a mi mamá, te lo dije, le gusta arrollar en su centro que es donde esos instrumentos retumban en el mismísimo pecho, en el corazón...

-¡Qué lindo te quedó eso! Pero voy a lo nuestro. Me recordaré siempre de la noche en nos conocimos, de nuevo, en medio de la conga de Los Hoyos.

-¿Cuándo ocurrió eso?

-Olvidadizo que eres...Ya iba arrollando al ritmo impetuoso de la conga y cuando de pronto sentí cuando un cuerpo masculino jadeante y sudoroso que se pegó a mis espaldas...

- ¿Sí?... ¡Qué atrevido yo era!

-¡Así mismo! Eso ocurrió en 1920. Tus ojos negríssimos refulgían como un diablo y tu cuerpo se contorneaba al ritmo de mi cintura... ¿Te acuerdas?...-Arnaldito hizo un silencio sepulcral. La vieja entonces habló: -No hay una respuesta...Tú no recuerdas nunca nada.

La conga –comparsa- insigne de Santiago de Cuba es conocida mundialmente por su sello de "*Abre que ahí viene el cocoyé*", como homenaje a quienes un día organizaron un cabildo de raíces africanas. Diversos investigadores destacan que representa una de las expresiones más puras del folklore musical cubano y sus orígenes datan del siglo XIX. Rememora al grupo de esclavos que se reunía de noche en un solar situado en la calle Rastro, esquina a San Antonio. En el patio se disfrutaba debajo de un cocal. Bajo sus sombras, los africanos coreaban con nostalgia estribillos de la tierra lejana y danzaban con los tambores del ya nacido cocoyé.

Entre los iniciadores de la tumba se encontraba *Pa' Francisco*, un congo que vivió hasta la edad de 106 años. Las coreografías se presentaban en distintas fiestas ciudadinas y en unas de ellas, se destacó más

pues eran donde las mujeres bailaban con hermosas batas blancas. Al final de la ceremonia se ejecutaba la danza solemne nombrada *Mesón*, de compases lentos y tristes, en forma de un círculo muy amplio alrededor de la plaza. El cocoyé surge desde esas historias, casi leyendas, y fue acogido en los salones de abolengo del Santiago colonial, pero continuó con sus aires populares, protagonizados actualmente por la conga madre santiaguera.

- Y cuando salían los congucos y recorrían calles, y barrios de gente pobre, no importaba el calor y el mal a *grajo es que se siente debajo del sobaco cuando se suda mucho*. Y no te importaba pues no despegabas de mi fondillo. – Agregó Efigenia.

-Eso lo sé. Pues no podían por pasar por las barriadas aristocráticas pues le echaban los perros fieros y la guardia que los apaleaba sin misericordia.

SÉPTIMO RECUERDO

La Gran Piedra, 20 septiembre de 1961, 5 de la tarde.

La llamada también Plaza de la Reina, es un cuadrilongo regular enmarcado por las calles de San Pedro, Santo Tomás, la Marina y la Catedral. Es el centro de la ciudad. Hablo del Parque Céspedes, del que la gente discute acaloradamente si lleva *de* por apellido del prócer intendente. La verdad es quedó como Parque Céspedes. Por cierto, al norte de esta plaza se encuentra la Casa de Gobierno, y al sur el espacioso atrio de la catedral, que se eleva unas tres varas sobre el nivel de la plaza. Toda una belleza.

-Por las mañanas la guarnición formaba parada frente a la Casa de Gobierno, y por las noches los vecinos pasaban la luz de multitud de lámparas de gas acompañados por la música de los conciertos de la guarnición. Pero, los negros no podían pasearse por allí.- Dijo Efigenia con mal humor.

-¿Sí? Aunque pensándolo antes de la Revolución de Fidel, la de 1959, tampoco aceptaban negros ni mulatos por allí.

-Tienes razón. Y lo olvidaba: ¿quieres un jarro de agua de *sambumbia*?

-¡No! El agua de azúcar prieta no me gusta. Mi mamá dice da parásitos intestinales...

-No. ¿De dónde tu mamá sacó eso? La SAMBUMBIA es una bebida hecha de miel y caña y agua.

-Eso es guarapo con miel, ¿No?

- ¡Qué memoria la tuya! ¿No recuerdas las veces yo que te la serví?

-¡NO!

-Y como te lamías los dedos de gusto...

-Explicame bien eso...

La culpa

-Antes... De eso hace 150 años...

-¡Tantos!

- Sí. En ese tiempo se nombraba en Santiago de Cuba a una comida hecha de maíz seco molido, agua, sal y manteca.

- Ese es una ayaca. ¡El tamal habanero!

-No me interrumpas.-Hace una pausa- Esa masa se acompañaba con agua de sambumbia. ¡Y punto! Aunque te agregó que no era costumbre ofrecer refrescos durante las tertulias de la gente rica. Si alguien tenía sed, pedía un vaso de agua helada, que traía una esclava, en ese caso, yo. A ello se agregaba, si le parecía bien al amo de la mansión, acompañar la inocua bebida con panales o azucarillo, como también se dice. También ofrecía una pasta seca muy esponjosa que se hacía con almíbar y clara de huevo y se usaba para endulzar el agua.- De pronto para en seco la conversación y la pregunta a boca de jarro: -¿Por qué no hablas? ¿Un ratón te comió la lengua?

Arnaldito dio un salto brusco en el viejo taburete: -¡...Me vas a volver loco! ¿Me callo o hablo?- Ambos se ríen.

-*Mamamué*... ¿Por qué no te gusta el nombre de Ifigenia?

-¡Za, za, za! ¡Solavaya!- Y lanza una mirada hacia el cielo mientras se persigna ruidosamente.

-Explicámelo...

-Por que hacia allí van los muertos.- Y vuelve a persignarse mientras se hace la señal de la Santa Cruz.

-Yo sé que el antiguo cementerio se llamaba de la Santa Ana. Mi mamá dice que cuando se construyó la clínica de los Ángeles sacaron muchos esqueletos de allí. Pero dime algo: ¿cómo eran los entierros en el Siglo XIX?

-¡Vaya curiosidad! Sí, allí estaba el cementerio de la Santa Ana, cerca de la Plaza de Marte, en la que se conocía antes como la loma de Santa Ifigenia, la actual del Arzobispado., la de la iglesia de la Santísima Trinidad.

-¿Y qué se hacía allí?

-Enterrar a los muertos- Y se rió lo que no agradó a Arnaldito.-Perdona mi chanza... Los dolientes conducían al difunto...

Interrumpe con picardía. -O la difunta...- La miró y le sacó la lengua...

-Después del velatorio y llegado el momento después de terminado el rezo, con gran escándalo de familiares, vecinos y las lloronas pagadas, se sacaba al cajón a la calle y comenzaba la procesión, con gran aparataje, hasta llegar a la puerta del cementerio de Santa Ana donde todos se despedían, sin aguardar al entierro.

-¡Sí!... ¿Y a qué iban entonces?

-Esa era la costumbre. Pero, había más: cosas en ese tiempo. En la entrada del camposanto esperaban dos enterradores negros vestidos de monaguillos o sacristanes, parecidos a unas auras o

zopilotes, quienes, sin sacerdote, dolientes u otra persona, bajaban a la fosa el ataúd, donde quedaban esperando el día de la resurrección, los restos mortales del que llevaron hasta la portada del Huerto del Señor sus deudos y amigos.

-¡Qué cosa! Pero, ¿cuándo se abrió el actual de Santa Efigenia?

-Se abrió al público esta necrópolis en el año 1827, sí, con el nombre de Santa Ifigenia. Lo levantaron en terrenos de la Venta de Bravo, en La Playita cerca de la bahía.

-Y por qué Santa Ifigenia.

-Unos dicen que era una virgen una etíope; otros que era griega. Y lo curioso fue que se llevaron al cementerio nuevo con el nombre de la loma donde estaba el de la Santa Ana. Y se le llevaron bien lejos así se acababa con la costumbre de enterrar en las iglesias, debido a las protestas de vecinos y médicos por la insoportable fetidez y falta de higiene. El mejor ejemplo fue el de la Iglesia de la Santísima Trinidad que ya estaba en el mismo centro de su ciudad. Ellos lograron que se construyera este cementerio en las afueras...! Bien lejos! Y recuérdalo bien: ¡mi nombre es Efigenia, no Ifigenia!

OCTAVO RECUERDO

La Gran Piedra, 28 octubre de 1961, 5 de la tarde.

La luz solar se va acortando en estos días de octubre. Al mismo tiempo las noches se hacen más frescas, hasta frías en este décimo mes del año.

-Si me lo permiten- dijo Arnaldito con suma seriedad- hoy a hablar del Comandante Camilo Cienfuegos. Un día como hoy, hace 2 años, su avioneta desapareció sin dejar huellas, para siempre, de los cielos de Cuba.- Todos le pusieron mucha atención al primer relato de esta tarde.

Camilo Cienfuegos Gorriarán nació en La Habana el 6 de febrero de 1932. Fue un revolucionario cubano y expedicionario del Yate Granma que arribó a Cuba con 80 hombres para luchar contra la tiranía del dictador Fulgencio Batista en las montañas de la Sierra Maestra. Fue uno de los pilares fundamentales de la gesta armada que derrocó a la tiranía pro imperialista el 1 de enero de 1959. Amigo inseparable de Ernesto Che Guevara, su valor hizo que el pueblo espontáneamente le otorgara el título honorífico de Héroe de Yaguajay y Señor de la Vanguardia. Tras el triunfo de la Revolución Cubana el 1 de Enero de 1959 es designado Jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde, cargo desde el cual se ocupó de la detención del traidor Hubert Matos tras el intento de sublevación en la ciudad de Camagüey. La avioneta en que viajaba desapareció el 28 de octubre de 1959 en un viaje desde Camagüey a La Habana pero nunca fue encontrado. .

La culpa

-Yo conozco el final de la historia de Camilo Cienfuegos en ese día.- Dijo Arnaldito muy seriamente. Todos quisieron hablar al mismo tiempo pero la vieja Efigenia, con su cabo de tabaco de siempre, impuso el orden con un grito. Entonces, Arnaldito comenzó su inédito relato.

-Juro que lo que les a decir es la verdad absoluta en relación con la triste desaparición del Comandante Camilo Cienfuegos.-Todos prestaron toda su atención.

- El comandante Camilo Cienfuegos, El Héroe de Yaguajay, a diferencia de Ernesto *Che* Guevara, estuvo contadas veces en la ciudad santiaguera. Al menos aparece una referencia de su primera estancia en esta antigua ciudad de Cuba, hoy Santiago de Cuba, cuya noticia fue publicada el 22 de marzo de 1959 por el periódico Sierra Maestra que a la sazón era el órgano oficial del Movimiento 26 de Julio en la desaparecida provincia de Oriente.

La noche antes había visitado la redacción de ese órgano de prensa y en la información, que apareció en primera plana, estaba acompañado de otros compañeros de la recién concluida lucha para acabar con el régimen de facto del dictador Fulgencio Batista.

En la prensa apareció un saludo de Camilo, que decía: *“Santiago Cuba, hoy te hemos visitado por primera vez, y nos llevamos el mejor de los recuerdos, he visto la actividad revolucionaria de este pueblo y sé que sabrán en la paz llenar su cometido, como lo llenaron en la guerra contra el dictador Batista. Desde este periódico al servicio de la Revolución, un abrazo a todos los santiagueros, desde este periódico del pueblo el más afectuoso saludo a todos los soldados de la libertad”* Y debajo estaba su firma, Camilo Cienfuegos.

Alrededor de siete meses más tarde se conoció la fatídica noticia de la desaparición del comandante guerrillero. El pueblo cubano se consternó ante los sucesos alrededor de Camilo Cienfuegos relacionados con la posible llegada de su avioneta a la capital cubana. Pasaron horas y horas, y no arribó al lugar previsto de destino después de salir de Camagüey, después de arrestar al traidor Hubert Matos. La historia comenzó cuando llegó horas antes a esa ciudad, -enviado por el Comandante en Jefe Fidel Castro-, para detener la conspiración contrarrevolucionaria dirigida por el conspirador. Ha de viajar en varias ocasiones a ese lugar para resolver rápidamente la situación creada, y el que resultó ser el último viaje ocurrió el 28 de septiembre de 1959 bien temprano en la mañana. Su idea de retornar por la tarde a La Habana. Un testimonio, dado por Manuel *Cabezas* Espinosa, jefe de la escolta de Camilo y quien estuviera junto a él en la detención del traidor, precisa un hecho sorprendente: “Ya yo estaba montado en el avión (avioneta Cessna) y poco antes de despegar aparece el comandante Félix Torres para tratar un asunto con Camilo y retrasa la salida del vuelo entre 15 y 18 minutos. En ese intervalo llegó el compañero Senén Casas y le pide al Héroe de Yaguajay que le permita ir en el viaje, porque tenía necesidad de estar en Santiago de Cuba en el tiempo más breve posible. Camilo se vira hacia mí y me manda a bajar del avión. Me pide que aproveche el día para arreglarle el clochet al carro. *Espérame a partir de las cinco”* Esas fueron las últimas palabras que le dijo a Espinosa. La salida del vuelo hacia la inmortalidad ocurrió a las 6 y un minuto de esa tarde. Nunca se supo cómo ni dónde desapareció la avioneta Cessna 310 C, de color rojo y blanco con la sigla FAR-53 con su valiosa carga. Para siempre desapareció el Comandante

Camilo Cienfuegos y sus dos acompañantes, el sargento Félix Rodríguez, el escolta, y el primer teniente Luciano Fariñas, su piloto. Pero algo inesperado sucedió durante esa noche cuando un grupo de combatientes del Ejército Rebelde que montaba en la pista del aeropuerto Antonio Maceo de Santiago de Cuba notaron las luces de un avión que con sus luces encendidas pretendía descender en la pista de aterrizaje que estaba a oscuras. Lo que sucedió me lo contó uno de los combatientes allí presente: *El 28 de octubre de 1959 estábamos de guardia 3 combatientes de Columna 19 Frank País del Ejército Rebelde haciendo guardia en la pista en mal estado y sin luces del aeropuerto Antonio Maceo cuando vimos las maniobras peligrosas de aterrizaje de la que resultó ser una avioneta a eso de las 9 de la noche. Al final de la pista se apeó un pasajero que muy apurado penetró en el edificio (Senén Casas). Cuando no acercamos a la avioneta recibimos la sorpresa más grande de nuestras vidas: ¡Era el mismísimo Comandante Camilo Cienfuegos en persona! Al final de los saludos nos dijo ahora iban rumbo a la de Baracoa para terminar con una sedición descubierta allí. La avioneta partió en dirección al Noreste. Nunca se supo su destino final.* Este fue el testimonio fiel del combatiente Antonio Céspedes Soublet quien estuvo de guardia en esa en la pista del aeropuerto internacional Antonio Maceo de Santiago de Cuba en la noche del 28 de octubre de 1959. AÑO DE LA LIBERACIÓN.

NOVENO RECUERDO

La Gran Piedra, 1 noviembre de 1961, 5 de la tarde.

Todos los presentes se sorprendieron por ese testimonio aun inédito en Cuba de la velada anterior relacionado con la desaparición del Comandante Camilo Cienfuegos. Entonces, todos quedaron pendientes de qué tema conversaría hoy. Efigenia, la madre de las madres en la Finca Ocaña, quien está vestida con su bata larga blanca como la masa de un coco. Sus verdes, verdes ojos como esmeraldas miran con honda satisfacción a los muchachos, sus muchachos, los por ellos llamados *abrigadistos* y *abrigadistas*, que pronto, dentro de unos dos meses partirán de allí con el compromiso cumplido de alfabetizar a los 20 vecinos de la zona que no sabían leer ni escribir. Como siempre, antes de comenzar el conversatorio le echa una cachada larga al mocho de tabaco que parecía ser eterno entre sus avejentadas y delicadas manos. Con una reverencia les echa el humo sobre sus cabezas. Terminada esa ceremonia se acomoda en su taburete con pieles secas de cabras, chivos que le dicen para acá, y les dice a boca de jarro:

-Arnaldito. *Mi:jo...*-lo miró fijamente- ¿Ya tú meas dulce?- El muchacho sintió que un rayo llameante le cayó entre los pies. Los demás se rieron a carcajadas. No supo que contestar.

-No qué es eso...-

Roberto, el de El Caney., con una sonrisa socarrona, le tradujo la frase dicha en el más perfecto idioma español cubano...

La culpa

-Que si echas leche por el pito...-La risotada de todos fue explosiva. Rafael, el más circunspecto de todos, le dijo al oído algo, que todos escucharon perfectamente:

-No preocupes con eso. Mañana mismo voy a buscar una chiva, una cabra para que la *montes* por atrás. Y así sabrás si te avienes por ese pitico o no.-

La risotada debió haberse escuchado en el lejano pueblo de Sevilla. Todos se rieron menos el sorprendido muchacho. Entonces, Efigenia llamó al orden, y comenzó la conversación de la tarde.

-La comparsa conga estaba siempre precedida por una pareja de negros, quienes llevaban los pendones con extrañas divisas en las telas.- Luego, -sigue diciendo-, viene un macero, ordenador de las danzas. Síguenle un batallón de capitanes generales, generales y coroneles, todos con casacas engalonadas con cordoncillos y entorchados color de oro, y sombreros no menos entorchados, con sus correspondientes plumas. Llevan banda ancha de seda de colorines, una espada y espuelas gigantescas. Todos se preparan para desfilar en tarde de carnaval y como es lógico pensar quieren engalanarse con lo tienen a mano. De pronto se siente un agudo pregón femenino:

-¡Las cositas, la cascarilla!- La carretillera, una negra rechoncha, pasa con frecuencia frente a las puerta ofreciendo una especie de yeso con que las señoras de la ciudad de Cuba empolvan sus caras y cuellos. También vende «cositas francesas», consistentes en rosquillas y pasteles preparados por las francesas criollas. Como la situación económica es muy difícil muchas *madamas* preparan pastelería francesa que luego venden por las calles. Llevan cáscara de huevo, molida y ligada con agua hasta formar una pasta fina. Sin embargo, las mujeres la usaban para limpiar y blanquear las caras para salir elegantes en la comparsa.

-Ese yeso de que hablas me imagino que es algo parecido al talco y el carmín que usan actualmente mujeres y viejas.

-Exacto. Lo usamos para resaltar nuestras bellezas... Recuerdo que Prisciliana pertenecía a la clase de las mulatas ochavonas, de padre blanco y madre mestiza, nacida libre. Vivía con su hija en una casita humilde cercana al estudio de Don Ramón, en la calle del Rastro, donde tenía un chinchal de tabaquería. Por cierto se le decía cuarterón al hijo de la mulata y blanco o viceversa, y ochavón al hijo de blanca o viceversa.

-¡Qué clase de división por el color de la piel!- Dijo Arnaldito pero calla de momento y dice:

- Como yo soy hijo de mulata con blanco...! Soy un ochavón!- Y todos se echaon a reír.

Efigenia hace una llamada al orden y sigue diciendo:

-La conga, la comparsa santiaguera que preside el Rey congo, o una conga, son legítimos hijos de África, y ellos abren el desfile. El rey es el más viejo y el más negro de todos los negros de allí.

-¿Qué dices...?

-Lo que acabaste de escuchar. Él marcha con un paso vacilante como quien tropieza y está a punto de caer, pero no es así. Todo su séquito lo imita perfectamente y dan la sensación de que todos están borrachos, aunque dada la persistencia de sus pasos parecía que era una ceremonia dedicada al Rey

del Congo de la ciudad santiaguera. Así desfilan durante los días del carnaval los días 25, 26 y 27 de julio que están dedicados a Santiago Apóstol, Santa Cristina y Santa Ana.

Lo bueno es lo que venía detrás de la escolta de su majestad Conga. Le precede un grupo nutrido de mujeres cobrizas vestidas como amazonas quienes andan de cuatro en cuatro presentando un ritmo en su caminar con mucha gracia destacando sus tropezones suaves. Cada fila va unida con sus pañuelos de bolsillo, agarrados por las puntas además de tener su velita de cera parda y una sonajera que van sonando al compás de la danza. Cierra la marcha una banda militar, compuesta de músicos, si puede llamar así, por que van muy vestidos. Llevan un gran tambor, inmensas matracas, un arpa curva de caña brava y el criollísimo güiro o rallo. Pero, no se podía hablar de música que ninguna de ley les salía. Pero. No dejaban de tocar con sus rústicos instrumentos y mucho menos dejar de marcar su ritmo desaguizado con sus cansados pies.

-Mamamué... ¿Puedo contarle una historia...sucia?- Dijo Arnaldito entre dientes.

-¿Es de relajó?

-¿Cómo Usted lo sabe?

-Eso no importa. Pero, tu carita te denuncia. A ver dinos...

-Por mi casa hay un sastre nombrado Alberto. Un señor mayor con hijos y nietos. Él nos cantaba cada historia...

-No les más vueltas al asunto... ¿Qué les decía ese señor?.

- Ese señor nos dijo un día que en la zona de tolerancia de la calle Barracones, de las putas, la que está cerca del puerto, había un salón de baile nombrado *Blanco y Negro*, solo para hombres, donde una mulata llamada *Nenarompépinga*, terminaba su baile en pareja en minutos. ¡No había ningún hombre que aguantara el roce de cintura! ¡Sólo cobraba 20 centavos, pero si el cliente no aguantaba su roce debía el pagar doble, o sea, 40 centavos!

- ¡Esa historia la sé! ¡Ella siempre ganaba por que movía su cintura como una batidora!- dijo Efigenia muerta de la risa.

CUÍDATE DE LAS AGUAS BRAVAS QUE DE LAS MANSAS ME CUIDARÉ YO. (Refrán)

-En la vida se unen recuerdos agradables y desagradables, sorprendentes o que causan risa. Una vez me ocurrió, hace escasamente un año, lo siguiente. Les cuento. Gerardo es un amigo y vecino que me lleva 2 años. Yo de 13 y él de 15. Era verdaderamente mi protector pues por la barriada solía aparecer on sujeto llamado Miguel, con 2 más, también de unos 15 años, que eran el terror de la muchachada del barrio, pues les golpeaban de gratis, por gusto. Una mañana se aparecieron en el campito situado detrás de la Iglesia de Santa Teresita. Todo fue muy rápido. El rapaz trató de agredirme y Gerardo, de un solo

La culpa

salto se antepuso y lo golpeó de tal manera que casi la desmayó. Fue lo suficiente para sintiera un gran afecto por mi amigo. Un domingo por la mañana me invitó a visitar un amigo, en señor mayor nombrado Guerrita., para hacerle un trabajo y ganarnos 1 peso (100 centavos). Nos montamos en un ómnibus que debía trasladarnos al otro lado de la ciudad. Como teníamos solo 5 centavos nos montamos y nos dirigimos hacia el fondo, y nos sentamos en la llamada *cocina* por el calor de su motor trasero. Me senté en sus piernas aduciendo y Gerardo le dijo muy serio un conductor que era su hermano menor lo que pagamos un solo pasaje, de 5 centavos. Ya en el lugar llamado *Planta*, por la planta eléctrica, Gerardo me advirtió de nuevo muy solemnemente: que ¡Con trabajo que le haremos con Guerrita nos ganaremos 1 peso cada uno, lo que era fortuna para los pobres. ¡Pórtate bien! Cuando el señor abrió la puerta resultó ser un hombre algo viejo, que ya estaba medio calvo, con espejuelos de aro y que sujetaba en pantalón con unas correas que iban hasta los hombros. Saludó afectuosamente, y dijo: ‘*Gerardo, entra tu primero*’. Al cabo de 30 minutos salió mi amigo Gerardo con 1 peso reluciente en su mano. Me dijo: *Abora te toca a tí. Entra y gánate tu peso*. Al ratico salí de allí rezongando con una moneda de 20 centavos en la mano. Gerardo, asombrado me preguntó: *¿Qué pasó? ¿Dónde está tu peso?* Yo me reí y le contesté lo que me dijo con pelos y señales: ¡Gerardo se merecía un peso por ser un verdadero caballito. ¡Y lo tuyo, lo que tú tienes, solo se merece estos 20 centavos!

- ¿Hay otras historias que valen la pena oír las?- Terció Efigenia después de escuchar la historia de Guerrita.

Los presentes se encogieron de hombros como si con ellos no fuera. La buena negra con miró con detenimiento uno a uno. Miraban hacia los lados, hacían muecas o afirmaban que no con un suave movimiento de cabezas.

-¡Yo tengo otras dos!- Dijo Arnaldito con firmeza.

-¡Vaya, vaya, vaya!- Intervino Efigenia mientras le daba una chupada a su cabo de tabaco.-Has estado silencioso en estos 6 meses, y resulta que eres el más hablador de todos.-¿Qué nos quieres decir en dos historias?

-La primera ocurrió en día en la cuadra donde está mi casa... Yo vivo en la calle General Escario esquina a Madre Vieja. En la esquina contraria, en la de Primera se construyó una casa, realmente una mansión en 1925. Tiene dos pisos, un garaje, un patio interno con una fuente donde andan libremente 4 gansos, que atacan a cualquier extraño.

-¿Y?- Le inquirió Efigenia imperativamente.

-¡Va, va enseguida!-respondió Arnaldito- Con una tremenda reja de hierro a lo largo de la casa, era una fortaleza de lujo que guardaban 2 perros rechonchos y lanudos. Era una *casa de citas* con su tenue color rosado como de pastel de cumpleaños. La dueña de la casa se nombraba Ana La Muñeca que debió ser una hermosa en tiempo ya hoy era, es, una vieja respetable que hablaba con ningún vecino del vecindario, todos humildes. Todos decían que una hermosa puta procedente de Puerto Rico.

-El grano. Estás haciendo la larga tu historia, pues si sigue así nos sorprenderá el sereno de la noche.

-La primera historia fue horripilante. Sí, terrible. Estábamos béisbol callejero un grupo de muchachos de barriada cuando de repente, y sin quererlo, la pelota de goma fue a dar en el mismo enrejado del patio de la casa de Ana La Muñeca. De repente los gansos atacadores se pusieron en guardia y olisquearon la inocente saltarina que se alojó en una esquina de la fuente. Gerardo, mi atrevido amigo, gritó:

-Yo voy a coger la pelota. ¡Yo no le tengo miedo a los gansos!- Entonces fue que comprendimos que los ánsares del patio de Ana La Muñeca eran una bicoca comparado con lo que sucedería a continuación. Cuando Gerardo trató de saltar la verja de hierro del patio se le enganchó el brazo derecho en uno de los pinchos divisorios que eran el verdadero y desconocido valladar con sus lanzas filosas e hiriente para el quisiera traspasarlas. Gracias a Elio, el padre de Daniel, fue desenganchado el brazo que nunca le serviría para nada. Semejaba un trozo de carne enganchado en una carnicería. Todos lloramos hasta que se lo llevaron para la Casa de Emergencia. Nunca más jugamos béisbol callejero en ese pedazo de cuadra.

-¿Y la otra historia?- preguntó Efigenia.

-Bueno. Un día llegó un señor muy elegante, se bajó de un auto, que partió enseguida, y como por arte de magia se abrió el portalón de la mansión de la casa de Ana La Muñeca y penetró. Diez minutos después llegó otro auto desde donde se vio descender una mujer discretamente vestida con una niña de unos 10 años, igual de hermosa. Esta vez, la mismísima Ana La Muñeca las recibió y se dirigió con ambas hacia la casa donde yo estaba visitando en ese momento. Entonces le dijo algo a la dueña, que le cuidara a la niña por una hora. Enseguida retornaron hacia la casona. Entonces, Irma la vecina, me dijo:

-Ana quiere un favor tuyo...

-¿Un favor...? ¿Mío? ¿Qué cosa?

-Me dijo que como tú eres el muchacho más serio de la cuadra vayas a verla ahora mismo. Ve a verla y no preguntes...

Ya en el frente del portalón, pude ver de cerca su fisonomía arrugada por el tiempo, pintarrajeados los labios y su cara llena de maquillaje:

-Arnaldito, sé que te llamas así, hazme el siguiente favor. Toma estos 2 pesos y cómprame un pollo congelado de 1 peso y 90 centavos en el supermercado Marvy. Los 10 centavos restantes son para ti. ¡No te tardes!

- Y... ¿En qué quedó esa historia?

- Pues... Yo compré un pollo de 1.50, y que Dios me perdone, le arranqué el ticket con el precio y con el resto del dinero compré un paquetico con mollejas, pezcuezo y patas de pollo para mi mamá...!!Con eso aseguré la sopa para la comida de nosotros para los próximos 3 días!!

La culpa

Todos rieron ante la muestra de picardía de Arnaldito, pero Efigenia la preguntó de inmediato por la tercera historia.

-Yo fui Boy Scout. Esa era una organización surgida en Estados Unidos para que niños, adolescentes y jóvenes hicieran una relación con la naturaleza. Se aprendía a hacer vida en campamentos o al aire libre, a hacer diferentes nudos con sogas, fogatas, bañarse en ríos o arroyos, en fin, a ser amantes del entorno.

-¿Y qué pasó cuando estuviste en los Boy Scout?- Preguntó Efigenia- Por que por lo que veo tú siempre tienes una lasca jugosa para contar.

-Sucedió que en verano de 1959 entramos en la organización varios de mis amigos y vecinos, y enseguida se organizó una excursión de fin de semana al río Bano, afluente del Guaso, el mismo que atraviesa a la ciudad de Guantánamo.

- Y como es lógico pensar se bañaron en el río- Dijo Efigenia.

-Exactamente tiene que ver con eso...

-¿Y qué sucedió?

-Como teníamos un solo uniforme de Boy Scout, en la tarde del sábado en la víspera del retorno a casa, lavamos las camisas y las tendimos en una cerca de alambres que nos separaba de un cuartón donde pastaban tranquilamente varias esmirriadas vacas. Al levantarnos nos sorprendimos cuando comprobamos que faltaban algunas de las camisas tendidas en tarde de ayer en la cerca de alambre, entre ellas la mía.

-¿Se las robaron?

-¡Qué va! ¡Las vacas, muy atrevidas, las estaban mascando muy campantes! ¡Tuvimos que regresar a casa con las camisas machacadas y baboseadas por aquellas hambrientas rumiantes!

DÉCIMO RECUERDO

La Gran Piedra, 10 noviembre de 1961, 9 de la mañana.

La Tumba francesa La Caridad de Oriente es un máximo exponente de la transculturación del folklore haitiano cuyo origen está en la migración de franceses y franco- haitianos hacia Cuba. Ellos llegaron con sus dotaciones de esclavos., fundamentalmente, al oriente a finales del Siglo XVIII y principios del XIX como consecuencia de la Revolución de Haití. Su creación formó parte de las llamadas sociedades de socorro y ayuda mutua nombradas así: Tumba Francesa. A finales del siglo XIX ya existían,

diseminadas en todo el territorio nacional, más de 45 Sociedades de este tipo las que pronto tomaron su carácter mutualista y de recreación esencialmente para los inmigrantes haitianos y sus descendientes.

-La “Tumba Francesa La Caridad de Oriente” de Santiago de Cuba es una reconocida expresión de la Cultura Popular Tradicional de nuestro país. Trasciende por su valor patrimonial y también como símbolo genuino de identidad.

-Varias han sido las generaciones que han mantenido su legado, cultivando las costumbres musicales y danzarias.- Expresó la vieja negra, con su mocho de tabaco de siempre, en la boca.

-¿Cuándo surgió la Tumba Francesa?- Le preguntó Arnaldito.

- Esta forma parte de las raíces de la diversidad cultural nacional cubana desde hace más de 150 años.

- Entonces, es vieja...

-Y lo más importante es que han influido directa o indirectamente sobre otras manifestaciones artísticas surgidas con posterioridad, como las congas y comparsas.

Las representaciones de la Tumba Francesa se consideran genuinos Bailes de Salón heredados de la cultura francesa. Las familias ricas de la colonia francesa de Santo Domingo, o Saint Domingue, más comúnmente nombrado Haití, bailaban las danzas de la corte parisina de Versalles de aquellos tiempos. Ocurrió entonces un fenómeno muy singular: muy pronto los mulatos y negros pobres comenzaron a imitar estos bailes con los toques de sus tambores. De ahí su nombre de Tumba Francesa.

- ¿Eso significa que los esclavos y los negros libres imitaron su forma de vestir y hasta de comer, apreciar las artes e incluso en las formas de relacionarse entre sí?

- Las he visto en los carnavales santiagueros y para mí sí muestran, en el fondo su origen francés.
- Afirmó Arnaldito.

- Dices muy bien- Acotó Efigenia.-.Los emigrados al llegar en bandadas a Cuba huyendo de los efectos de la revolución anti-esclavista continuaron desarrollando tales prácticas aunque con comportamientos sociales y culturales totalmente diferentes.

- Las condiciones nuevas encontradas en Cuba, hicieron con el paso del tiempo se hundieron esas raíces en las nuestras. ¿No?- Acotó Arnaldito y siguió diciendo- Estas fiestas, sin perder su esencia “afrancesada”, adoptaron rasgos peculiares hasta convertirse en elementos musicales y de danza netamente cubanos.

-¡Muy cubanitas!- Exclamó la buena negra.

-¿En las Tumbas Tráncelas pudieron entrar todos los negros que vivían en la Cuba esclavizada?- Efigenia con ojos complacientes, le respondió:

-Las Tumbas francesas como sociedades de recreo y ayuda mutua estuvieron integradas por negros y mestizos franco-haitianos. Ellos se calificaban como “*franceses*,” pero con el paso del tiempo se les sumaron, ya lo dije, negros esclavos y libertos cubanos.

La culpa

-¡Qué bien!- aplaudieron todos los brigadistas, la llamada Anicia por ser hembra, a los *abrigadistos* por ser los varones, lo que Usted sabe muy bien se sintió complacida con la explicación.

Entonces, Efigenia tomó su pose de siempre, con el mocho de tabaco que parecía terminar pues aunque siempre tenía el mismo tamaño con su endemoniado olor.

-Y fue en la Tumba Francesa cuando nos encontramos nuevamente hace 150 años.-Agregó Efigenia- son el resultado de la forzada emigración de los colonos franceses y sus dotaciones de esclavos ante la pujante Revolución haitiana encabezada por Toussan Louverture a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX- Dicho esto los miró muy complaciente...

-Eso ya lo dijiste.- La sorprendió la respuesta de Arnaldito.

-¿Sí? Entonces perdonen mi olvido. Sigo...Localizadas fundamentalmente en Santiago de Cuba y Guantánamo, son el máximo exponente de la transculturación del folklore de la vecina isla antillana.

-Mamamué...Te estás repitiendo nuevamente. Y se calló.

La emigración venida desde Haití no sólo benefició desde el punto de vista económico sino también cultural. Las familias ricas de Santo Domingo habían reproducido las danzas de la corte de Versalles, y por no ser menos, los blancos y mulatos pobres de Haití se empeñaban en imitar estos bailes, al tiempo que los esclavos remedaban los refinamientos de sus amos en los toques de sus tambores. Al llegar a Cuba, los emigrados continuaron desarrollando tales prácticas. Los esclavos asumieron el “francés” y no el español como lengua de comunicación y adquirieron de sus amos comportamientos sociales y culturales que nada tenían que ver con España ni con lo que ocurría en la Cuba en esa época. Sus patrones o modelos de vestir, comer, apreciar las artes e incluso en las formas de relacionarse entre sí, evidenciaron siempre su origen galo.

-La Tumba Francesa se bailó por primera vez en los cafetales fomentados por los colonos en el extremo oriental de Cuba.

-¿Aquí, no?

-Aquí, en la Gran Piedra.- Reafirmó Efigenia.

-Efigenia...Dijiste aquí.

-Exacto- Dijo la buena señora en tono imperativo al tiempo que el color verde esmeralda de sus ojos le subieron de tono.

-Mamamué...Perdóname, pero yo no veo cafetales por este entorno. Solo mangos, tamarindos, naranjas...De café nada.

-No te acuerdas. Pero 150 años estábamos en el cafetal La Isabelica, a unos 5 kilómetros de aquí. Allí íbamos a recoger café durante todos días de cosecha.

La casa de cafetal La Isabelica es de estilo local, pues funcionaba su parte alta como vivienda del dueño y la baja como área de producción. Esta Hacienda cafetalera era propiedad del francés Víctor Constantan Couzo; quien aprovechó el trabajo forzado de sus 25 esclavos así como del espacio escogido donde decoró muros, escaleras y otros elementos constructivos con majestuosidad.

Además, la dotó con elementos de la ingeniería hidráulica y vial, y sus sistemas de producción eran altamente lucrativos. Al extremo que Santiago de Cuba se convirtió en 1832 en la capital mundial del café pues por su puerto se exportaban grandes cantidades de ese aromático grano. Además, allí también se producían maíz y cacao. Víctor Constantan aprovechó muy bien los espacios y la topografía de montaña.

-Víctor Constantan trajo consigo desde Haití a la bella mulata Isabel María...-Dijo Efigenia...

-Y como estaba loco de amor por ella bautizó a su hacienda con el nombre de La Isabelica... ¿No?- Comentó Arnaldito y chasqueó los dedos de su mano derecha.

-¿Y cómo tú sabías eso?

-Por que tenía ser así. Es más: me imagino que nunca la aceptó en matrimonio, por lo que seguiría siendo su esclava. Y tenía otra esclava como concubina por lo que la mulata Isabel María nunca pudo reclamar absolutamente nada. Nunca le peleó por esa segunda mujer.

De pronto todos se pusieron a aplaudir y a gritar por esas palabras ardorosas de Arnaldito. El muchacho se quedó sorprendido.

-Yo culmino diciendo que nos encontramos hace 150 años en el cafetal La Isabelica cerca de aquí. Me sorprendiste cuando sonaban las tumbas, o sea, los tambores catá, bulá y el premier. En aquel momento salieron las parejas de baile, entre ellas se destacaba la Mayora de Plaza que era la primera bailarina. Entonces fue cuando aumentó el ritmo los tambores y comenzó a escucharse a las cantadoras, las herederas de los cantos en francés, creole y español. Al final nos acercamos y nos escondimos en los escondrijos de un cafetal cercano. La luz de la luna y el frescor de la pronta madrugada fueron testigos de nuestro incipiente amor.

De pronto, y de nuevo, todos se pusieron a aplaudir y a gritar por esas palabras ardorosas de la vieja Efigenia. El muchacho se quedó nuevamente sorprendido.

ONCENO RECUERDO

La Gran Piedra, 5 de diciembre de 1961, 9 de la mañana.

Todo, por fin, llega a su final. La graduación de las 20 campesinas y campesinos alfabetizados en la Finca Ocaña del barrio rural Sevilla del municipio de El Caney se realizó bajo tensas medidas de seguridad. Tenía que ser así debido al vil asesinato del brigadista Manuel Ascunce Domenech quien participó en la Campaña de Alfabetización en una zona montañosa de la antigua provincia central de Las Villas. El joven contaba con 15 años de edad. Fue asesinado por bandas armadas al servicio de Estados Unidos por el simple hecho de enseñar a leer y escribir a quienes vivían en la más densa oscuridad cultural.

La culpa

Alfabetizó en casa de los campesinos Colina y Joseíto, y el asesinato de Manuel se produjo en el lugar nombrado Limones Cantero, finca Palmarito, junto a su alumno el campesino Pedro Lantigua Ortega de 58 años de edad. El hecho ocurrió el 26 de noviembre de 1961.

El 5 diciembre en la graduación de los alfabetizados en la finca Ocaña realizamos un desfile triunfal con todos vecinos de la zona que partió desde la casa de Efigenia hasta llamado Alto de Ocaña, antesala del lugar, ubicado unos 200 metros más arriba. Hubo alegría, lágrimas y besos. Habíamos triunfado y dentro de unos días celebraríamos el triunfo nacional de la Campaña en un acto presidido en La Habana por el Comandante Fidel Castro, gestor de tan humanitaria idea.

El 5 de noviembre, el primer municipio cubano en erradicar el analfabetismo fue el de Melena del Sur, en la antigua provincia de La Habana. Allí izaron la bandera de la alfabetización, forma de reconocer a los lugares que cumplían con el compromiso. Ya la batalla era un triunfo. Desde el 13 de diciembre se convocó a los habaneros a albergar en sus casas a los brigadistas que estaban culminando su labor. Esa semana se inició en la capital La Semana del Brigadista. Todos esperaban deseosos la proclamación de la victoria, y para el 20 de diciembre se declaró terminada oficialmente la Campaña de Alfabetización. A partir de este día aumentó la llegada de brigadistas a La Habana.

La partida de los brigadistas orientales para capital cubana fue el 15 de diciembre. Para el traslado de los miles de muchachas y muchachos se colocaron trenes cañeros debidamente acondicionados. Los asientos eran de tablas, los techos de pencas de cocoteros para protegernos del sol y el sereno, y en apartado estaban 3 excusados rústicos. Las molestias no hicieron mella en nosotros pues sabíamos que habíamos vencido en la batalla contra el analfabetismo. La alegría fue incontrolable durante los 3 días de viaje. Por fin, el 18 de diciembre entramos por los suburbios habaneros hasta que vimos su hermosa bahía, sus edificios elegantes hasta que el elevado de hierro nos llevó hasta la Estación Ferroviaria con su elegantísimo edificio. Allí nos dividieron en grupos y nos tocó el que atenderían los trabajadores del Cinódromo Nacionalizado de Marianao, que era una instalación dedicada a las carreras de galgos y podencos, que posteriormente sería convertido en el estadium deportivo Eduardo Saborit para disfrutar del ejercicio sano. Al llegar participamos en un desfile por calles habaneras muy alegre. Y pronto comenzó una relación que hizo enamorarme de La Habana para siempre sin olvidar que mi ciudad madre es Santiago de Cuba.

El 22 de diciembre de 1961, Cuba fue proclamada Territorio Libre de Analfabetismo. Habían sido alfabetizados 707 mil cubanos, por lo que el índice de analfabetismo en Cuba quedó reducido a 3,9 % de su población total, incluyendo a 25 mil haitianos residentes en las zonas agrícolas de Oriente y Camagüey, quienes no dominaban el idioma español, a los impedidos físicos y mentales, y a las personas que, por su avanzada edad o deficiente salud, fueron declarados inalfabetizables. Ello colocó a nuestro país entre las naciones de más alto índice de alfabetismo en el mundo. Este extraordinario logro revolucionario fue obra de una poderosa fuerza, constituida por 121 mil Alfabetizadores Populares; 100

mil brigadistas Conrado Benítez; 15 mil brigadistas Patria o Muerte; 35 mil maestros voluntarios, lo que hizo un total de 271 mil educadores; los que, unido a los cuadros dirigentes, los cuadros políticos y los trabajadores administrativos llegaron a la impresionante cifra de más de 300 mil participantes en la Campaña Nacional de Alfabetización en Cuba.

Aquel 22 de diciembre de 1961, las palabras de Fidel Castro resumieron el gran esfuerzo realizado:

Ningún momento más solemne y emocionante, ningún instante de legítimo orgullo y de gloria, como este en que cuatro siglos y medio de ignorancia han sido derrumbados. Hemos ganado una gran batalla, y hay que llamarlo así -batalla-, porque la victoria contra el analfabetismo en nuestro país se ha logrado mediante una gran batalla, con todas las reglas de una gran batalla. (...) Esa capacidad de crear, ese sacrificio, esa generosidad de unos hacia los otros, esa hermandad que hoy reina en nuestro pueblo.

A las palabras de Fidel, retumbó en la Plaza de la Revolución la unánime respuesta de todos los brigadistas con las palabras: ¡Fidel, dinos que otra cosa tenemos que hacer! ¡Y todos nos hicimos alumnos de miles de centros docentes que fueron fundados por toda Cuba para la superación de los cubanos!

DUODÉCIMO RECUERDO: EL COMIENZO

Mayo de 1961.

La vida sigue su curso en los cafetales montañosos. Desde algunos lugares de la Sierra de la Gran Piedra podían verse los rasgos de la ciudad de Cuba, Si, porque nadie en estos lugares menciona su otro nombre, el de Santiago. ! Hasta las propias autoridades coloniales españolas la nombraban así.

Mientras las llanuras estaban carcomidas por la guerra, en los cafetales franceses suele oírse un canto, más bien una letanía dolorosa. Del medio del monte se escuchaban voces femeninas cantando:

“Telegriqui bollé

Ielegtafia li ba mué

Pitifi la vié maladó

Si li muri

Seda fe mué.

Upa, upa chichita

Proyité marili

Para marili.

nambuá dibú

La culpa

Silì li mutí

*seda fue mué ...(*Transcripción del español).*

Luego al terminar la estrofa, cantaban la siguiente:

Macomé bon dié,

Padone mué

Qutá vivá compé

Apralé, asolanté

*Padone mué. ...(*Transcripción del español).*

La hacienda La Realeza del francés Antonie Despaigne, aun trataba de mantener su antiguo esplendor y su producción que había convertido a la ciudad de Cuba (Santiago) en la capital del café hacia 1830 por sus exportaciones al mundo. Pero, aunque la Guerra independentista de 1868 de los cubanos contra España, y su tea incendiaria los había mermado, la ausencia de los esclavos jóvenes hizo bajar considerablemente la producción cafetalera. Solo se contaba con mujeres, niños y viejos esclavos para realizar un trabajo tan cuidadoso. Y los niños a medida que crecían se iban con sus machetes para la guerra. Todos los hijos y nietos de Ma'Felipa, una vieja haitiana, estaban peleando por la libertad en los campos de Cuba, y nunca volvería a saber de ellos. Por tanto y mujeres y niñas se esforzaban por recoger el café, con su trabajo torpe y costoso.

Los días pasaban parsimoniosos, lerdos. Pasó diciembre y lo que hacían en los atardeceres era mirar el ignoto mar azul que extendía más allá la costa cubana. En sus añoranzas estaba retornar a su Haití que estaba más allá. ¡En soñar despierto creían ver sus verdes montañas desde aquí!

Pasó diciembre y llegó el 6 enero de 1879. Ese día de Reyes se bailó y comió algo mejor que antes. El amo francés velaba para la fiesta llegara hasta la noche. En sus ojos verdes había un brillo extraño. Solo decía que quería ver bailar a las mujeres mientras se daba tragos de alcohol de caña de azúcar. Los tambores tocados por ellas mismas traían el olor de los azahares del fastuoso jardín. Ellas contorneaban sus cuerpos lascivos necesitados de hombres. ¡El llamado de África era un imperativo para todas que se exacerbaba al ritmo de aquellos tambores!

Ma'Felipa ya estaba al cumplir 78 años. Había nacido con Siglo XVIII. Era una vieja, pero todavía se movía al compás de los tambores. Los hijos de sus nietos estaban empezando a crecer; cada día les miraba sus desnudeces pero comprobar cómo andaba el crecimiento de sus *rabos*. Esa noche el amo lo miró fijamente, como recordando sus buenos tiempos Nunca se había olvidado de ella, aunque desde hacía muchos *también estaba viejo* por buscaba satisfacción en esclavas más jóvenes y hermosas para saciar sus apetitos sexuales que ya estaban menguando con el paso del tiempo. Además, sabía sus deseos eran menores desde la muerte de su mujer Y nada podía contra eso, la vejez. Un día Ma'Felipa parió una niña mulata. Y no hubo ningún comentario hasta que abrió sus ojitos. Y esto ocurrió 1 año después pues los

recién nacidos tardaban en abrir los ojitos. Inmediatamente fueron a buscarlo. Como milagro un de la vida sus ojitos eran de color verde esmeralda...

A medida que fue creciendo se fue dando cuenta de la belleza increíble de la niña donde resaltaba el color verde esmeralda de sus ojos, contraste inenarrable en medio de su negra piel y de su pelo lacio, también negrísimo. El verla acercarse y sonreír le recordaban los gatos de angora que tenía en la lejana y casi olvidada Francia. Por jugarreta del destino, nunca más buscó a las esclavas jóvenes de la hacienda, por temor a que fuera una hija suya., y eso lo puso más huraño. Aunque tenía un orgullo grande en su pecho por tener una hija tan hermosa. Le puso Efigenia por honor a la santa de ese nombre.

Un día decidió mandarla para la ciudad de Cuba (Santiago) para que aprendiera con una francesa de Rue le Cook o calle del Gallo pero fue imposible por guerra cubana contra los españoles. Tres guerras enfrentaron los cubanos contra sus explotadores hispanos: la 1868, que duró 10 años, la Chiquita de 1878 y la llamada Guerra Necesaria de 1895. Pero, en 1898 los Estados Unidos intervino descaradamente en 1898 e impuso sus condiciones: creó una república mediatizada que se avenía a sus intereses. Ellos mandaban en Cuba y se abrió la etapa imperialista de la Historia. Con José Martí y el mayor general Antonio Maceo muertos en combate, los gringos hicieron y deshicieron a Cuba. El 20 de mayo de 1902 se inauguró la República de Cuba por donde desfilaron, al menos 18 presidentes durante 60 años. Fue una lucha entre los patriotas honestos y los deshonestos, los que siempre miraban hacia el Norte. Pero, el 26 de Julio de 1953 el joven abogado Fidel Castro Ruz preparó al asalto a la segunda fortaleza del país, el Cuartel Moncada. Fue un fracaso militar pero sirvió de llamado a la acción contra los regímenes oprobiosos que explotaban el pueblo de Cuba.

FIN

LA CULPA

POSICIÓN UNO

Romualdo Pérez caminará por la estrecha calle buscando el fresco de la cercana bahía. Pero, sin pensarlo dos veces, se detendrá en uno de los parques del centro comercial de la ciudad; no estará para seguir caminando bajo el tormentoso sol de un verano que se antojará cada vez más caliente, aunque siempre fuera igual en los meses de junio, julio y agosto. La sombra de los árboles le hará sentirse mejor, además de que el agua chorreante de los surtidores se le antojará refrescante, como si estuviera debajo de una ducha sin igual, aunque solamente los miraba y aguzaba los oídos, como queriendo apartarse del creciente bullicio de la gente o del viento sureño que se resistirá a refrescar el entorno. Eso será lo mejor, su ritual preferido mientras esperará que el sol se esconda lentamente tras las lejanas montañas. Lo curioso de su comportamiento radica en que cada sábado y domingo hará lo mismo, bajo frío o calor, bajo lluvia o seca. Si no puede ocupar su banco preferido, frente al hotel Casagranda, buscará el lado contrario, pero de espaldas a la que califican benignamente como “la casa de Diego Velázquez, la más antigua de Cuba “. Esa era una costumbre de años, de cuando él y otros jóvenes amigos acudían al parque a caminar, a buscar no sé qué, bajo el nimio pretexto de que iban a “refrescar”, pero habían pasado los años y el grupo se había desintegrado; unos para allá, otros para acá, aquel para el otro lado, uno para el más allá, aquel después del ancho mar. Se quedará solitario en su mundo, tal vez rumiando su desasosiego pero cada vez estará más convencido y agradecido de ser cómo y quién era, es y será: un solitario solterón dedicado al mundo de la pintura, de los cuadros, de las acuarelas y bocetos, de las naturalezas muertas y de los cuerpos femeninos desnudos actividad que disfrutará con absoluta fruición, como un niño engullendo una golosina favorita, aunque sus intereses sexuales caminaban por otros lados. Mas, aquel día será muy distinto a los otros del mes de julio: pronto se llenará todo el sitio pues era el desfile final del Carnaval de Oriente, famosísimo en todo el país y en el Caribe cercano. Al rato los bancos se repletarán de mujeres con niñas u niños, ancianos y ancianas y hombres, que como él, aparentarán una edad juvenil que no tienen, síntoma de que no querrán perderse el gran espectáculo. De pronto, dos carricoches, con una música espantosa y ruidosa para su gusto, comenzarán a darle vueltas al parque cargados de niños que no cesarán de gritar y cantar. Pronto, el panorama irá cambiando para él: un ligero dolor de cabeza comenzará a darle vueltas, como los coches mismos, y se le detendrá de inmediato en medio de la frente; se hará más

profundo cada vez que cada uno de ellos pase por su lado. El estribillo de moda, amplificado por una bocina, aquel “tra-tra-tra...reguetón”, acabará por darle náuseas por lo que pensará, y lo hace maquinalmente, en levantarse a irse de aquel infierno, pero el cansancio del día, y ante todo su interés por estar sentado allí, como lo hacía en los últimos 35 años, serán más poderosos. Entonces, trata de abstraerse pero no lo consigue. “Caramba, a mi edad no resisto tanto jolgorio y escándalo...De verdad que me estoy volviendo un viejo”, y de pronto varias sirenas de las motos policiales, y más lejano el sonido de las comparsas, levantarán una ola de entusiasmo desmedido entre los espectadores, quienes se abalanzarán hacia la orilla de la amplia acera, moviendo sin cesar sus cuerpos y arrastrando rítmicamente sus pies. Aquello le pareció chabacano y vulgar pero no se perderá las voluptuosas contorsiones de la gente, fueran negros, mulatos, blancos, mujeres y hombres, niñas y niños que se moverán al compás impresionante de los tambores y las bocinas de carros y carrozas, y de los propios comparseros. Pese a su aparente poco entusiasmo por lo que ocurra a su alrededor no pierde un solo detalle, escruta las esquinas, cada sitio y sobre todo a las personas; no cabía duda alguna acerca de su profesión relacionada con las artes visuales. Cada espacio y cada persona los marca con absoluto detalle, era como si buscara algo en aquel bullicioso espacio del carnaval santiaguero, pero al rato, cansado de no encontrar lo que quería, se levanta lentamente para darle una vuelta completa al parque. Era como caminar por un bosque cerrado por el gentío y sus emociones bullangueras, le molestaba que lo toparan o lo chocaran hasta que ¡al fin!, observa un espacio vacío y quiere sentarse pero la presencia de una señora con un niño llorón le hace desistir de su empeño. Más allá, en el lado más tranquilo del parque descubrirá otro espacio, y sin pensarlo dos veces, y casi corriendo ocupa el lugar. A su lado hay un joven alto, delgado y de buen aspecto en posición irrelevante, parece no mirar nada. El vacío llenan sus ojos. Entonces, Romualdo Pérez, el pintor, respiró profundo. “aquí nadie me molestará”.

POSICIÓN DOS

El recién llegado, un hombre maduro de tal vez unos 45 años flaco y bien vestido, se sentó con estrépito a su lado, y lo hizo con tal rapidez que parecía evitar que otro le quitara el espacio en el banco, aunque nadie parecía querer ocuparlo. No le hizo caso. Siguió mirando a su alrededor con una mirada, tal vez vacía, moviendo su cabeza lentamente de un lado al otro como barriendo con una cámara mental todo lo que se movía a su alrededor.

Pasaron unos minutos y Alejandro Cosme, el joven que estaba sentado en el banco notó, con sumo desagrado que su nuevo vecino ocasional hacía lo posible, y hasta lo imposible por tener una conversación. Un rato después, y sobre todo, debido a su obstinada insistencia le fue respondiendo a sus preguntas con monosílabos o con escasas palabras, las absolutamente necesarias para que el posible

La culpa

interlocutor se diera cuenta que no estaba para charlas inoportunas. En fin, el joven no estaba para conversar. Pero, y a pesar de los inconvenientes de un atardecer de carnaval y de la resistencia inicial del joven, intercambiaron pareceres el tiempo exacto que duró el jolgorio, al extremo que sintieron una extraña y mutua necesidad de continuar la trivial conversación. Se vieron al día siguiente, a la misma hora y en el mismo sitio del parque, ahora más tranquilo y apacible. Solo los escandalosos gorriones y el chorrito famélico de una fuente cercana casi les interrumpían el diálogo pero resultaron ser más benignos que la algarabía del último desfile de las carnestolendas de ese año. Poco después conversaron casi como si se conocieran de antaño, como en los tiempos juveniles de Romualdo, a pesar de sus diferencias de edades. Alejandro, huraño por naturaleza siguió muy pendiente del rumbo que llevaban las palabras de aquel señor desconocido, pero aun así se mostró algo más suelto. Y conversó, conversó mucho y Reinaldo se quedó sorprendido con sus palabras, con sus ideas, con sus cosas, las que nunca había escuchado, y que iban saliendo de esa boca juvenil con horrorosa honestidad y delirante ingenuidad. No sabía cómo reaccionar pese a la experiencia de los años.

Se despidieron al segundo día, sorprendidos ambos, con una nueva cita, la tercera, que según un antiguo refrán es cuando va la vencida, y en 72 horas, apenas, trataron de conocerse mutuamente y sorprender, o mejor asaltar al mundo perdido del contrario.

PRIMER DÍA

Ante la insistencia de aquel hombre desconocido, quien había asaltado el espacio vacío a su lado, como el más vulgar de los piratas, le dijo unos pocos monosílabos. No le era entablar una conversación con personas extrañas, y menos con un hombre mayor que él. “No soy un joven descortés, Dios me libre, ni cosa por el estilo, pero qué mal me cae que quieran conversar conmigo a la fuerza...Y mucho menos en este parque...No, no vale la pena entablar una conversación, sabrá con qué intención...Con tanta gente por aquí y tiene que encarnarse conmigo...Mierda, cómo insiste este hombre...”

La lejana música del desfile carnavalesco, el recorrido de los carricoches cargados de niños que ríen, gritan y cantan y principalmente la voz pastosa del nuevo vecino de banco lo sacó de su pensamiento. Entonces fue que viró la cabeza y lo miró con detenimiento, parecía algo maduro, tal vez más viejo de lo que aparentaba, con su pelo negrísimo, bien peinado y vestido con sobriedad, y con una forma de preguntar y de inquirir la atención a quien se dirigía, que le hicieron bajar un poco la guardia que interponía con los desconocidos. “Una persona con esa figura y esa forma de hablar no puede tener malas intenciones en su corazón...Puede que yo esté equivocado...! No!, no me dejaré engañar por este extraño...”

Una apreciación de Reinaldo saca a Alejandro de sus pensamientos:

-La música del carnaval no puede negar su origen profano y africano. Es cierto que es sumamente ruidosa.

Alejandro le responde con cierto desgano:

Claro, es correcto lo que Usted dice, y le aseguro que si le agrega el sonido de los carricoches, y la gritería de los niños, el lejano tamborilear de las comparsas y todo el ruido que hay en este parque seguramente pensará peor y hasta creará volverse loco...

Pensándolo bien, lo mejor es no hacerle caso al carnaval.

Entonces, un carricoche vuelve a dar otra vuelta. La música sigue estridente mientras la gente se mueve inquieta de un lugar a otro, y los chicuelos corretean en todos los sentidos. El sitio no está para conversaciones pero aun así, Romualdo insiste en seguir conversando. Nada ni nadie podrá detenerlo.

Es curioso, casi nunca vengo a este lugar... A decir verdad raramente me siento a tomar fresco en los bancos de un parque...-miente Romualdo a sabiendas mientras un ligero rubor le perturba las sienes, y no quiero quedarme solitario en casa a esperar que retorne el carnaval del próximo año, que quien sabe si estaré vivo.

Un silencio, cortado por el paso de los vehículos los domina a ambos.

Por lo que veo eres tímido pues hablo y hablo y nada dices. Ya sé que eres un poco cortado con las personas extrañas pues hace rato quiero entablar una charla y nada sucede... Los jóvenes son muy habladores y tú solamente contestas sí o no, y eso, las pocas veces que lo haces. Sigues con las puertas del entendimiento cerradas, ¿o acaso no te gusta conversar?

¿Cómo...? Perdona... Yo pienso parecido a Usted.

¿A mí...? ¿Por qué afirmas eso?

Por la sencilla razón de yo tampoco vengo nunca a este ni a ningún otro parque. Me gusta estar en mi casa viendo una película, leyendo un libro, haciendo algo más atrayente como cantar mientras toco una guitarra, o pintar un cuadro... ¿Tímido dice Usted? Qué va, eso no es conmigo.

Entonces, no me explico qué estás haciendo aquí, entre el barullo del carnaval. Ah... Ya sé: estás esperando a una dama. Sí, eso es, tienes una cita.

Vuelve a reinar el silencio entre ellos que es saeteado por los ritmos y la alegría contagiosa de la gente que se mueve en la calle cercana y dentro del inmenso parque.

Por lo que veo, no te gusta conversar... Quizá seas un tímido real, de los de verdad.

¿Yo...? Le aseguro que no... No lo soy.

¿Y, qué haces aquí?

¿Yo...? Estoy aquí a la deriva...

¿A la deriva?

Sí.

La culpa

Perdona, pero ese es un cuento de Julio Cortázar muy famoso; es más, recuerda que los témpanos van a la deriva en los mares, y hundieron un buque majestuoso como el Titanic. Solo ellos son los que se mueven sin rumbo, y cuidado...Chocan contra cualquier cosa.

El joven no le responde, hace como si no lo hubiera escuchado. Su pensamiento es uno en este instante: “No sé por qué sigo escuchando el parloteo de este señor que insiste como si la tarde estuviera para conversar. Mira que vengo a despejar mi mente, y sin quererlo me saco el premio de la lotería con este viejo vestido de joven. Tendré que hacer el feo de levantarme e irme...No, no puedo tener la mala educación de dejarlo con la palabra en la boca...”

Veo que estás bien lejos con tus pensamientos. ¿Qué haces, qué piensas ahora mismo?

¿Qué hago...?

Sí, a qué te dedicas.

Soy profesor de Pintura y Dibujo en una escuela.

¡Tan joven!

Sí...Me gradué hace dos años y me dedico a enseñar las Artes Plásticas.

Muy interesante profesión.

En ese mismo momento la conversación es interrumpida por un gran revuelo entre la gente que mira el desfile carnavalesco. Los dos hombres se asustan pero de inmediato se tranquilizan pues no sucede nada anormal. Las personas lo único que gritan, al unísono:

¡Los “patos”...! ¡Ahí vienen “los patos”!

¡Corran que ahí vienen “los patos”!

Todos se arriman a la acera por donde baja el desfile al tiempo que ríen, aplauden, se asombran, vociferan ante aquel espectáculo tan esperado.

¿Qué o quiénes son esos nombrados patos? ¿Es una comparsa nueva?

Reinaldo contempla a joven con ingenua sorpresa.

¿De verdad que no sabes ni te imaginas quiénes son “los patos”?

No...No me imagino qué puede ser, a menos que sean personas disfrazadas como esas aves o alguna cosa por el estilo...

Una pregunta: ¿nunca has estado en un desfile del carnaval más famoso de toda Cuba?

No...No acostumbro a salir en los carnavales. Me gusta bailar en lugares tranquilos.

Romualdo se le queda mirando detenidamente y de hito en hito, no sale de su sorpresa, no cree en lo que está escuchando y contemplando. No puede haber un joven tan despistado como Alejandro

¿Qué edad tienes? Espera, deja que yo mismo te responda...Tienes 24, mejor dicho, 25 años.

El joven lo mira fijo a los ojos por primera vez. Piensa que fue una casualidad.

Sí, esa es mi edad... ¿Cómo lo supo?

Por las cosas de la vida.

El hombre de más edad continúa su conversación como sin darse por enterado de la cara de intriga que muestra el joven. Entonces, como sin querer, Alejandro le pregunta con rapidez:

Estamos hablando y aun no me dices a qué te dedicas...si es que se puede saber...

No hay respuesta, como si una pared los hubiese separado.

Ven acá Alejandro: ¿cuál es tu signo zodiacal...? Puedo asegurar que eres un verdadero Sagitario. Tu forma de ser me dice que lo eres.

El joven vuelve a contemplarlo ahora con curiosidad mientras se mueve un poco molesto en el banco. -Más allá, la música de las comparsas y las carrozas del carnaval sigue sin parar-. Es más te aseguro que en horóscopo chino eres Gallo, de ello tampoco me queda ninguna duda.

El joven no responde. “Caramba, este hombre parece conocerme de algún lado. No puede ser posible que conozca dos cosas precisas de mi vida. Y de verdad de su cara no me acuerdo. Además, no sé si soy un gallo o un perro, o quién sabe qué otro animal, pero sí tengo 25 años y soy un Sagitario, mitad hombre...”

Mitad bestia...-termina la frase Romualdo como si estuviera escuchando su pensamiento- eso eres. Quiero que sepas una cosa: no te he visto nunca...Es la primera vez que nos vemos, y aparte de lo que te he dicho, me parece que eres, sinceramente, un joven de buenos sentimientos, tal vez algo arcaico, pero por eso es que me caes bien.

Alejandro sigue sin chistar. Ahora se entretiene mirando los arabescos del piso del parque. Sigue sorprendido ante este desconocido, y lo peor, no sabe qué decir.

Escúchame, no medites tanto. Hay una posibilidad: pudiera ser que nos conociéramos de otra vida.

No entiendo qué me quiere decir.

Te lo explico. ¿Te ha sucedido antes que cuando miras a una persona extraña te parece conocerla de algún lugar que tienes perdido en tu memoria? ¿O tal vez esa persona que caiga bien, o mal, gratuitamente sin saber el porqué?

Alejandro no sabe qué decir. Romualdo lo deja ensimismado en sus pensamientos por un instante.

Creo que te di un buen tiempo para pensar en mis preguntas. Ahora, por favor, dime: ¿has visto alguna persona por primera vez, y enseguida te cae simpático o antipático...? ¿Puede suceder algo así?

Es más: ¿has llegado a algún lugar que nunca antes habías visto, y cuando llegas allí y lo observas todo a tu alrededor te dices: “Yo conozco este lugar, ya vine antes”? Para no cansarte mucho: en ocasiones nos suceden cosas agradables o desagradables, también por primera vez, y de inmediato y de una forma increíble afirmamos

“me parece mentira, esto ya me sucedió antes y no sé dónde”

Sí, creo que sí me ha sucedido. Usted tiene toda la razón.

La culpa

Y de inmediato vuelve a pensar rápidamente: “Adónde me querrá llevar este señor con ese asunto tan raro... Aunque creo que tiene la razón, pues cosas así me han sucedido”

- A ti y a otros más.

- ¿Cómo dijo... Por favor, me lee Usted el pensamiento?

- Claro que no. Son ideas que tú te haces. Solo sigo el hilo de nuestra conversación.

- Perdona pero no entiendo ni jota de esas cosas que acabó de decirme. A qué se refiere con cosas pasadas o no, vistas o no.

- Fácil de responder, aunque muchos no saben explicarse esas cosas. Todo lo que te he dicho es la base de lo que se conoce como regresión de las almas...

- ¿Cómo dice? Ahora le entiendo menos.

- En la India milenaria se afirma que las almas vivieron, las de cada uno de nosotros, en otras épocas y en otros cuerpos de hombre, mujer y hasta de animales. Esa es una gran verdad.

- Entonces, mi alma pudo estar en el de una mujer.

- Exacto.

- No creo eso, prefiero haber vivido en una serpiente o un gato antes de haber estado en el cuerpo de una mujer...

- Machismo puro el tuyo.

- Nada de machismo. No puedo imaginarme ni aceptar que yo me haya acostado con otro hombre.

- En aquel caso tu alma estaba en un cuerpo femenino.

- Boberías...! Pura porquería!

- No lo es. Todo ser humano tiene un cuerpo, un espíritu y su alma. Es más, cuando el cuerpo muere, el alma va a un lugar en el espacio esperando que nazcan niños para ocuparlos.

- Perdóname, pero no creo en nada de eso.

- ¡Qué bueno... Si hasta me estás tuteando!

- Perdóneme, ni cuenta me di. ¿Pero... ven acá: el alma y el espíritu no son la misma cosa?

- No, claro que no. ¿Te interesa saberlo? –sin darle tiempo a contestar siguió su explicación. Siempre creí que eran lo mismo, pero sé que cuando una persona fallece, su cuerpo queda inerte y con el último aliento se pierde el espíritu y de inmediato el alma abandona el ser material hasta que vuelve a ocupar otro cuerpo.

- Esa tal historia absurda no la puede creer nadie.

- No lo es. Simplemente ocurre de esa manera. Pero, si lo fuera, ¿cómo te explicas esas cosas extrañas que te han ocurrido?

- No, no te la sé decir. Pero de algo puedes estar seguro: en mis 25 años de vida nunca había escuchado algo similar, ¡nunca! –Se calla unos segundos-. Definitivamente no creo en ese asunto, y mucho

menos aceptaré que en otra vida me haya acostado con otro hombre por estar mi alma en un cuerpo femenino, ¡de eso ni hablar! Y por favor, te ruego nuevamente me disculpes sin estoy hablando feo.

- No, es lo mejor desde que nos conocimos. Ah...Volviste a tutearme.
- Está bien, está bien. Me sacó Usted de mis casillas.
- Aparte de ser un machista de pura cepa eres un incrédulo.
- Sí, como Santo Tomás, “ver para creer”

Ambos volvieron a callar. La música contagiosa siguió llenando el espacio mientras la noche comenzaba a cerrarse definitivamente y el calor sofocante daba el paso a una brisa menos tediosa. Reinaldo volvió a tomar la palabra.

-Escucha bien lo que te diré, que aunque no prueba absolutamente nada, dice muchísimo acerca de la regresión de las almas...

- Perdona que te interrumpa: los homosexuales de hoy lo son por que sus almas estuvieron antes, en otra vida, como tú dices, en un cuerpo de mujer.

Romualdo no hizo ademán por contestar. Al rato le dijo:

Veo que estás aplicando bien los conocimientos que te estoy dando. Para eso eres un buen alumno. Para lo otro, estás desaprobado.

Alejandro lo miró con dureza, como si no entendiera lo del desaprobado.

No me interrumpas más, y déjame decirte que tengo grabado un ejercicio de regresión de las almas en mi casa.

¿En su casa...? Ni hablar de eso.

En un cassette está grabado y ayuda muchísimo a viajar mentalmente a aquellos tiempos en que vivíamos en otros cuerpos...

No quiero saber en qué cuerpo estuve antes.

En el de un oso agresivo. Escucha: no te estoy invitando a visitar mi casa, ni a realizar el ejercicio, pero te contaré brevemente lo sucedido con un joven como tú, nombrado Pablo, quien valientemente lo realizó,

Se llenó de valor y lo hizo, acostándose en mi cama...

- ¿En tu cama?
- ¿Qué tiene de malo? Lo hizo en mi cama durante 45 minutos y al final fue asombroso lo que me contó, ¡muy asombroso e increíble! ¡Hasta yo mismo salí asustado!
- ¿Qué le sucedió?
- Viajó por París hacia los inicios del siglo XX, y vio la Torre Eiffel.
- Eso es un cuento: cualquiera la conoce de tanto verla en las películas o en la TV.
- Así lo creí yo, hasta que describió al río Sena, los adoquines de aquellos años, el hombre en el que estaba su alma, muy bien vestido por cierto. Pero, fue tremenda la descripción de un gran edificio con muchos jardines y belleza. Escucha: busqué en un libro y cuando le enseñé de la foto de ese posible

La culpa

sitio visto en su regresión resultó ser el Palacio de Versalles. Ahí mismo comenzó a llorar y a temblar y a decirme que no lo haría nunca más, ¡increíble! Se levantó de la cama sumamente perturbado.

- A cualquiera le hubiera sucedido.
- ¿Decías?
- Que está muy interesante esa historia de tu amigo...
- Pablo, ese es su nombre.
- ¿Ese Pablo se parece a mí?
- Por qué me haces esa pregunta...
- Por nada, por favor, por nada. A veces digo las cosas que pienso en voz alta...Perdóneme.

Ambos quedaron en silenciosos, y entonces fue cuando se dieron cuenta de que había cesado la música y el ajetreo en el parque.

Por lo que veo finalizó, al fin, el carnaval. A esperar otro año para ver y escuchar las mismas cosas, -dijo Reinaldo-, en fin, como todo en la vida lo que comienza algún día ha de terminar...

Sí. Al fin vuelve la normalidad...Espera, me parece que estás filosofando como eso de empezar y terminar.

No es así, aunque si lo vemos bien nos daremos cuenta de que todo en la vida esta signado por un antes y un después. Sólo espero que de esta conversación informal pueda nacer una amistad, sería el comienzo; después veremos qué ocurre...

Nada. Entre dos hombres no puede suceder absolutamente nada. ¡Te lo aseguro!

Quién sabe.

¿Cómo dijo...?

Que ojalá, pese a nuestras diferencias, podamos ser buenos amigos, y se pueda crear una buena obra de arte.

Alejandro quedó intrigado pues no entendía qué obra podría sacarse de una conversación sin importancia entre dos desconocidos.

SEGUNDO DIA

Sin saber ambos qué había sucedido como para seguir conversando tanto Romualdo como Alejandro se encontraron en el mismo banco del día anterior, pero cerca de las siete del atardecer, en los instantes en que el sol comenzaba a esconderse entre las nubes blanquecinas y el verdiazul radiante de la Sierra Maestra; delante de esta las aguas de la bahía semejaba un enorme plato azul. Como cada tarde, algunas personas se sentaban, a tomar el fresco que seguía a la canícula del mediodía, y huir de los calores de sus casas. Había que dejar atrás el regalo sofocante de los meses de julio y agosto, y la mejor opción

era sentarse bajo la sombra de los árboles, mientras los chorritos de las fuentes hacían su misión casi imposible de aligerar del entorno cercano.

Alejandro García Calero, uno de los personajes de este relato, era un joven de 15 años, con cierto atractivo corporal pero muy conservador en sus ideas acerca de la vida. Estudió pintura en la escuela local de artes y muy pronto comenzó a enseñar Artes Plásticas en una escuela secundaria. Este día, sin saber ni cómo ni por qué, caminaba hacia el parque central de la ciudad. Lo hacía pese a que en el fondo de su corazón no le atraía esa loca y peligrosa idea de sentarse en ese lugar, que tan mala fama llevaba entre otros jóvenes de ser un sitio de cacería de homosexuales, pero sus pies le obligaban a tomar tal dirección aunque otra cosa Usted pueda creer. Cuando se vio bajando la calle Aguilera y tomando la acerca del parque, su mente, -su inquisidora mente-, lo atenazaba de una forma extraordinaria; “No sé qué haces en este lugar en vez de irte a celebrar con tu novia, con los pocos deseos que tienes siempre de hablar y menos que alguien que no conoces... ¿Sabes a qué te estás exponiendo?, ¿Conoces qué dirán tus amigos si te ven conversando en este parque con un hombre que no conoces? Recuerda bien quiénes son los que suelen venir a este lugar... ¿Por qué no acabas de dejarme tranquilo, no me jodas más con esa letanía? Aunque no sé qué estoy haciendo, puede ser interesante seguir conversando con ese señor, aunque realmente tienes toda la razón, ni me imagino adonde me puede llevar esto...! Dios mío, aléjame de todo mal...! Por cierto, ese de la regresión de las almas debe ser un cuento de caminos, un invento de una persona bien leída. Me lo dijo para impresionarme y tal vez para hacerme caer en una trampa. Lo mejor es volver sobre mis pasos... Por cierto, no me ha dicho a qué se dedica. Bueno, me parece que está medio loco, si no puede ser de otro modo, y yo no puedo creer en sus tonterías...Haces bien en pensar de ese modo, aléjate no sigas caminando hacia el parque. ¡Coño qué duro eres...! Cállate, un desquiciado no habla con tanta locuacidad y elegancia. Caramba, 24 horas después me parece conocerlo de años...Mierda, ¿será verdad que me conoce de otra vida?, ¿será posible eso?, ¿en qué me estaré metiendo con este hombre...? Retorna a casa, ya estás llegando a tu futuro calvario...! Cállate, no me atormentes más, el hombre está allí sentado...! Yo mismo estoy sorprendido de estar nuevamente por aquí, pero ya es tarde para dar marcha atrás...Ah, y con diez minutos de atraso, dirá que soy un irresponsable...”

Hola, cómo estás. Cómo te han ido las cosas desde que no nos vemos...Me sorprende y al mismo tiempo me alegra que hayas vuelto, es increíble pero estás aquí nuevamente...

Bien...Bueno, creo que bien.

Oye, debo decirte algo, pues para ser honesto contigo he de serlo primero conmigo mismo: pensé que no vendrías.

Pero...Se equivocó.

Ya lo está viendo. Me equivoqué totalmente.

¿Por qué pensó de esa manera?, Usted no me conoce.

Entonces, el hombre mayor lo miró con una cara muy seria y le respondió con un gesto severo:

La culpa

Por la sencilla razón de que llegas con diez minutos de retraso, y eso es fatal para mí; siempre pienso mal de las personas que se retrasan en las citas...

¿Esto es una cita?

Perdona, no es una cita de las que tu mente suele pensar.

Uhhmm. Está bien, está bien. Disculpa, pero...¿De qué fatalidad estás hablando? Realmente no entiendo....

No lo digas: estoy perfectamente convencido de que no entiendes...

Ya veo que no soy yo el único que tiene una mente díscola y traviesa. Tú también dices cosas de doble sentido...

El hombre mayor se hizo el desentendido.

Me molesto por que cuando me entusiasmo, cuando deseo seguir conversando con alguien me dejan embarcado. Ese es el asunto.

Por algo será...-lanza Alejandro al aire-, Por algo...

Comenzó a pensar de nuevo satánicamente. –Dijo el mayor para sí.

¿Decías...?

Increíble, me estás tuteando. Mira, llevamos dos días conversando, claro está si a este juego de ping pong oral se le puede llamar así, aunque sé que no eres muy hablador, pero he de confesarte algo..

Ya viene la primera confesión...

¿Dijiste...?

Sigue, sigue con tu confesión, aunque recuerda que no soy un sacerdote. Estoy bien lejos de eso.

Es muy valioso, para mí, conocer personas calladas y cuidadosas como tú parece ser...

El mayor dejó la pelota en el campo contrario, más bien la palabra. Quería ver el efecto de sus palabras de sus palabras. Pero no hubo un efecto inmediato. El joven contestó con absoluta serenidad, como pesando muy su respuesta.

Has sacado conclusiones muy tempranas acerca de mi persona...Si apenas me conoces.

Llevas la razón. Eso lo sé...-alargó la palabra- pero estoy plenamente convencido, pese a todo, que nos conocemos desde hace mucho tiempo.

De nuevo con el “negocito” de la regresión de las almas.

¿Ya usas el doble sentido conmigo? ¡Cómo estamos progresando...! Pero, escucha bien: no me baso en eso, aunque si lo pienso bien pudiera ser que de verdad nos conocimos en otra vida anterior...-respira profundo- pero me parece que no...

¡Qué buenas están esas últimas palabras... mí también me parece que no!

Recuerda algo importante: la vida es loca y a cualquiera le toca, cualquier cosa pudo suceder.

Lo siento, pero te repito: no puedo tragarme esa historia, que quién sabe cuántos se la habrán comido entera antes. No me cabe en la cabeza.

Ojalá tu alma haya estado en la puta más loca de la historia humana...-Dice Romualdo como un susurro maldiciente.

Alejandro lo miró fijo, mientras la cara y las orejas tomaron un color encendido. Entonces, el mayor, como su nada hubiera dicho, vuelve a la carga:

Perdona de nuevo, pero ¿eres tímido de verdad?

Esta vez miró al suelo. Ahora, le había tocado un punto neurálgico de su existencia.

Si no quieres no respondas. Tu cara, tus orejas y esa forma de mirar al piso son la mejor respuesta...Desde que te vi pensé que eras más locuaz, más vivo, más despierto. Es más, ¿por qué no vamos a algún lugar...?

Levantando la cabeza como un resorte, le dijo:

¿Adónde crees que voy a ir contigo?

Déjame terminar, caramba. No vamos a ningún lado. Solo te incito a que vayamos a un sitio de por aquí, una cafetería, qué sé yo, y pidas algo. Sí me demuestras que eres decidido y que hablas con cualquiera sin pena. ¡Vamos!

Esta vez Alejandro mueve los dedos de ambas manos en círculos, una frente a otra, como en un juego infantil mientras lo mira indeciso aunque con cierta agresividad.

Claro...Sí, lo haría. Para eso soy un hombre de pelo en pecho. Claro que lo haría solo para demostrarte quién soy.

No debes tenerme miedo. Pese a que casi no nos conocemos, te aseguro que soy de absoluta confianza y lo mejor, soy amigo de mis amigos.

Esa recomendación viene de muy cerca.

Pareces un montuno. Un verdadero campesino de monte bien

Adentro.

¡No soy ni campesino, ni ermitaño...! Soy así, y punto!

No te encabrones. No lo hago para que te sientas mal ni avergonzado. En ocasiones llevamos cosas hermosas dentro y lo único que necesitamos es una mano amiga que nos ayude y nos dé una guía. ¡Solo eso...! –se calla un instante, retoma la conversación, ahora en un tono más suave-. El interés personal es el que guía nuestros pasos, el que decide nuestra conducta, nuestra forma de ver y enfrentarnos al mundo. No puede ser de otro modo, aunque lo más importante, en todo momento, radica en no dudar de nuestras fuerzas ni de nuestro deseo de hacer las cosas.

Ambos se quedaron en silencio mientras los chorritos seguían lanzando el agua, ahora a borbotones. Unas pocas personas seguían la languidez de la calurosa noche. Romualdo calló momentáneamente aunque miraba al compañero ocasional por el rabillo del ojo, buscaba una reacción, aunque este miraba con desgano hacia el ángel patriarcal del atrio de la catedral iluminado por un potente reflector. El mayor rompió el silencio:

Dime algo: ¿qué música prefieres? –no lo deja contestar- Ya sé: la romántica.

La culpa

Alejandro lo mira con asombro:

Exacto... ¿Cómo lo sabe?

Eres un cachumbambé, peor: una verdadera montaña rusa. Me tratas de tú y luego de Usted. Prefiero el segundo; el primero me hace sentir más viejo. Trátame como si fuéramos amigos de años.

Esa es mi costumbre... Es difícil para mí el tratar con familiaridad a una persona mayor que yo... Y que no conozco.

Lo comprendo. En ocasiones creemos que todos somos iguales en el comportamiento, pero, la vida suele mostrarnos lo contrario. Mira... Con esa edad que tienes y con tu tamaño, y prestancia, no parece ser tímido, no parece tenerle miedo a la vida. Sin embargo, cuando se conversa contigo muestras un miedo enorme a la vida, a las emociones, a los encuentros con lo desconocido...

Así mismo es...

Por eso, en el fondo de tu cuerpo, espíritu y alma esconde solamente una cosa: un horror a vivir, a enfrentarse con decisión a tus fantasmas, tus problemas y tus ideas retrógradas. Tienes muchos complejos...

¿Complejos, yo...?

Alejandro se quedó con la última palabra en suspenso; entonces lo miró con sorpresa y casi ofendido. Raimundo entonces se aprovecha de su confusión, y le dice muy bajito, y cerca de su oído:

¿A qué aspiras en la vida?

¿Por qué me haces esa pregunta?

Por que el mundo es para los valientes. Los cobardes y débiles no caben en él.

No soy débil...

No he querido afirmar eso tan tajante. Debes interpretar mis palabras lo mejor posible... Quise decir que hay que enfrentarse a la vida con valor.

El aire meció con suavidad la copa de los árboles como queriendo refrescar la atmósfera de los conversadores.

Alejandro, perdóname. Mi pregunta no fue ofensiva. Solo te pregunté acerca de tus aspiraciones, algo muy lógico en los humanos, más si eres joven y bien parecido.

Seguir enseñando pintura a mis alumnos...-Entonces, vaciló por un instante, y le dijo- Por cierto, no sé a qué te dedicas...

Discúlpame que insista... ¿No tienes otras aspiraciones mayores?

No tengo respuestas.

Entonces, si eres profesor de Artes Plásticas es por que te gusta pintar.

Así mismo es. Diste en el clavo.

¿Dónde puedo ver una obra tuya? ¿Tienes alguna expuesta en una galería de arte?

No, ninguna.

¡No puede ser!

Nunca pensé en esa posibilidad ya que no tengo...ni condiciones para participar en una exposición; debo mejorar mi técnica y alcanzar lo que pudiera ser un sueño remoto... ¿Conoce Ud. a alguien que sea un buen pintor?

Por curiosidad...! Caramba...!, veo que me tratas de Usted o... ¿Escuché mal? Un breve silencio los cubre a los dos.

Veo que no hay respuesta. Entonces, dime: ¿has participado en algún concurso de pintura?

Nunca...En ninguno.

Entonces, ¿cómo sabes si lo que haces es bueno, regular o malo?

Lo sé.

Alejandro se le quedó mirando con firmeza, reafirmando lo dicho con un gesto de dureza en el rostro.

Estás equivocado, y por el mismo centro. No puedes hacer esa horrorosa afirmación de forma tajante. Te lo reitero, estás en un serio error: ¡qué poca estimación tienes de ti!

Nunca presentaré ninguna de mis obras en concursos tal o cual... Bueno, a menos que alguien con mayor suerte que yo me dé una mano. No estoy para hacer el ridículo: ¡no quiero que se rían de mí nunca más!

NO entiendo tu forma de ser.

Nuevamente el silencio los rodeó con su aliento de nocturnidad. Ahora, los chorritos no echaban agua.

Escucha bien lo que te voy a decir: para saber si una obra tiene calidad debe confrontarse con otras.

No lo creo así, y no cambiaré mi forma de ser.

Tozudo, además de todo lo otro. Un poema, una novela, un cuento, una pintura, lo que sea, debe ser visto por otros, y si hay que mejorarlas, se hace...Coño, no faltaba más.

Así es...Así suelen ser las cosas aunque en ocasiones salgan de manera diferente a lo que uno suele querer o pensar.

Estás filosofando.

No, no es cierto. Te confieso algo: como están las cosas ahora mismo entre nosotros, ¿de qué vale filosofar?

Pienso que de mucho, sobre todo para conocernos mejor.

¿Para saber de qué pie cojeamos...?

Pudiera ser así: conocernos a fondo.

TERCER DÍA

”Aun no sé por qué lo invité a mi casa. Claro, es necesario terminar nuestra conversación, que no me llevará a ningún lugar... Bueno, a él sí quien parece estar encontrando un rumbo al que nunca llegó. Es bueno ver a la gente joven con una mente clara y positiva...! Cuántas cosas feas salieron de su boca... Vaya tipo!”

El timbre de su casa se le antojó que sonaba algo como si fueran las señales de SOS, como si un telegrafista en el centro de un océano estuviera pidiendo auxilio de manera urgente. Se sintió molesto ante tan marcada insistencia. Alejandro está aparece a la hora exacta y parece tener un disfraz completo de negro, ¡con una gorra hasta las orejas!

¡Ah...! ¡Qué sorpresa en esta mañana sabatina! Y, con una amplia sonrisa. Vaya que pareces otro...

Exactamente: no sé cómo ni porqué, pero me estás viendo... ¡Estoy aquí frente a ti pues no quiero que a todo lo que me dijiste ayer le agregues que soy un irresponsable...!

Sí... Ya veo.

Cumplo con mi palabra. Soy un joven honorable.

No te preocupes: ya tengo una idea completa de ti, -guarda un breve silencio-, aunque totalmente disfrazado para que no te conozcan cuando entres a la casa de un solitario, de uno que vive soltero y que no le importa nada de lo que digan... ¿Quieres pasar desapercibido, o no quieres que te reconozcan al entrar en esta casa...?

¡Hey...! ¡Primero me dejas entrar y luego conversamos y entonces me dices todo lo que quieras! ¡Aunque esta es mi ropa de trabajo!

Penetró con aire de misterio, y se quitó inmediatamente el sombrero y las gafas oscuras. Entonces, fue cuando vio a su alrededor las maravillas existentes en aquella sala enorme, con cristales a trasluz, flores y adornos de extraordinaria belleza. A primera vista se notaba la huella de una delicada mano femenina:

¿Esta casa tan bonita es todo tuya?

Sí. Pero, no me cortes lo que te voy a decir: ¿Trabajas en una cámara de refrigeración? Con ese disfraz pareces más bien un esquimal. Por favor, siéntate que te traeré algo de comer.

El recién llegado lo mira con cara de dudas, y le dice:

Gracias, no tienes que molestarte... Ya desayuné. Ah... ¿Puedo hacerte una pregunta? Y no te ofendas... ¿No te preocupa que los vecinos vean entrar a un hombre en tu casa estando solo?

No... ¿Por qué?

Por nada...Por nada.

No vivo con las personas que me rodean...Además, si tú eres el que viene a visitarme, bienvenido seas...La gente solo sirve para hablar de los demás...

¡Te cogí!

¿Cómo?

Ese es un pensamiento negativo...

Reinaldo se da cuenta de su inesperado desliz:

Tienes razón...Perdona.

Es entonces cuando el joven le da un cambio a la conversación:

Pero, ¿qué se hizo la mujer que creó toda esta belleza que no me canso de contemplar?

No existe ni existió nunca una mujer que pudiera sus manos en esta estancia... Sí, hubo una...

¿Fue tu primera esposa?, ¿murió...?. ¡Qué va: se divorció y te la dejó plantada en los callos!

Hablas mucho. Dices cosas para sacar verdades. Fue mi madre, y ella murió hace años. Pero, todo lo adorné a mi gusto.

Esto último se lo lanzó como un dardo envenenado en la cara del curioso joven.

Está bien...Está bien. Hoy, que he venido con tan buen ánimo a verte, a conocer dónde y cómo vives, y descubro que te comportas diferente a como yo te creía...Es verdad que la soledad es muy mala acompañante y peor consejera!

Perdona tanto desatino al hablar. Realmente no pensé que estarías en mi casa...

Pero, ya estás viendo: soy yo mismo en carne y hueso. ¡Tócame y lo comprobarás!

Hace un ademán y lleva sus brazos hacia el amigo.

-¡No...No...Gracias!- y agrega en voz muy baja- No vale la pena, no vale la pena.

- ¡No hables solamente para tí!

El silencio vuelve a ocupar todo el espacio del salón. Es el momento en que Reinaldo se retira hacia la cocina. Entonces, Alejandro fija su vista en los cuadros colocados en una de las paredes laterales. Una luz tenue obliga a abrir bien las pupilas. El joven, en un ademán, se dirige hacia ellos, y trata de descifrarlos abriendo bien los ojos. Entonces, se encienden las luces, que muestran claramente las pinturas situadas artísticamente en la pared de un suave tono azul. Se deslumbra un tanto, y es cuando se escucha la voz del amigo que trae una bandeja entre sus manos.

-¿Te gustan?

- Sí... ¿son tuyos?

-Lo son.

- ¿Qué artista los pintó?

-Yo.

-No entiendo.

- Hago muchas cosas, y entre ellas también me dedico a la pintura.

La culpa

-¿Me estás diciendo que eres el autor de toda esta colección...Mejor dicho, de esta increíble colección de cuadros?

No hay una respuesta. El joven se acerca a las firmas y nota que tienen su nombre.

-¿Convencido?

- Claro que no. No lo comprendo, pues te has pasado casi tres días diciéndome que tus obras no tienen calidad, que no pueden presentarse en ningún concurso..!Vaya, ese es el cuento más grande que he escuchado en los últimos tiempos!

-No lo es...

-Sí. Si no vengo y los veo, hubiera seguido creyendo que eras un hombre sencillo, tranquilo...

-¡Lo soy!

- Tu casa y tus pinturas dicen lo contrario. Mira...Me engañaste como a un niño, y ni sé para qué. Alejandro se detiene y hace como si pensara en la situación en que se encuentra. Cambia completamente, y con un humor salido de no se sabe dónde, le dice:

- Cómo me gustaría vivir en una casa así. —Hace un breve silencio y le expresa con suavidad-, ¿Me ayudarás a mejorar mi técnica de pintura?

-No sé. Tendría que pensarlo. Apenas me alcanza el tiempo para mis labores, y te confieso que eso que me pides es algo que no está en mis planes.

-Ayúdame...Te lo agradeceré eternamente.

-Veremos qué puede suceder en el futuro.

-Me guardaste bien el secreto... ¿Cuántos otros tienes guardado que no me has dicho todavía?

-Dijiste que venías a conocer de qué pie cojeaba. Yo pensaba lo mismo de ti. Además, acostumbro a no enseñar todas mis cartas.

-Dirás tus secretos...

-Si te decía que mis cuadros estaban en exposiciones personales en Europa y Estados Unidos, tal vez hubieras venido por la curiosidad, o por ver cómo me sacabas un poco de dinero o cosas así...

-¡Te equivocas! ¡No necesito absolutamente nada tuyo!

-Lo sé.

-Vine aquí por la seguridad que sembraste en mí desde el mismo momento en que conversamos. ¡Vaya tipo!

-No me ofendas. Un tipo es cualquiera y yo no lo soy.

-Acabo de descubrirlo. ¿Una pregunta, puedo?

-Adelante.

-¿Si vives solitario, a quién le vas a dejar todo esto cuando te vayas definitivamente...? ¿Tienes heredero?

-No.

-Entonces, ¿a quién le vas a dejar todo esto?

Reinaldo mira lentamente a su alrededor como pensando qué responderle al curioso joven.

-Tal vez pudiera dejárselo a quien se decidiera a vivir conmigo... Pero no a alguien que desee mi muerte rápidamente, o que quiera asesinarme y quedarse con todo.

-Otro pensamiento negativo, ¡y van dos!

-Disculpa... Disculpa.

-¿Piensas irte...?

-¿Irme? Nunca me iré de Cuba.

-No es eso lo que te estoy diciendo. Me refiero a cuando te vayas definitivamente al... cementerio.

-Eso es otra cosa...

Se detiene en sus pensamientos, se mueve a un lado, le da la espalda, y de repente se voltea, y le dice:

-No tengo una respuesta. Hoy no sé qué pasará con estas cosas de tan poco valor...

-¡Perdóname... Pero estás loco de remate! ¡Esos cuadros deben valer miles de dólares! ¡Están buenísimos!

-Ahora soy yo quién trata de conocer, y con esas palabras y esos gestos, me parece estar frente a un usurero que buscaría ganarse esas pinturas a cualquier precio.

-Te equivocas...! Y Por mí, los puedes regalar o quemar!-se detiene de momento se le acerca, diciéndole: -¡Qué me importa lo que hagas con ellos, si en definitiva son tuyos, de tu absoluta propiedad!

Ante esa explosión de palabras Reinaldo se echa a reír, y de inmediato Alejandro hace lo mismo. Terminan abrazados entre las sonrisas. Cuando el pintor se da cuenta de la situación se separa del joven, y queda serio. El otro sigue riendo cuando contempla la cara del amigo.

Te aseguro, que si tuviera un buen amigo le dejaría todas mis cosas. Pero, ya estás viendo: ¡aún no ha nacido!

En ese mismo instante, Alejandro se golpea suavemente la cabeza y casi grita:

-¡Olvida decirte lo más importante de ayer!

-¿Qué sucedió que estás emocionado?

-Mi relación sexual de anoche fue excelente...

- ¿De qué me estás hablando...?

- Mi novia quedó maravillada...

-Por eso te veo tan contento.

-¡Hice todo lo que me dijiste! La acaricié como una hora. ¡No te imaginas cómo tuve que contenerme para no quedar mal!

-Trato de imaginármelo...

-¡No soy impotente!

-Nunca lo has sido...

-¡Era un verdadero tonto!

La culpa

-Sí...

-¡Y pensar que no quería conversar contigo!

-Ahora te das cuenta... Por favor, no me debes nada...

-¡Claro que sí! ¡Me abriste los ojos! ¡Qué buen hombre eres!

Reinaldo casi queda mudo. No sabe qué hacer ante tanta elocuencia y derroche de halagos.

-Y ahora: ¿te ocurre algo? ¿Dije algo incorrecto?

-No, son ideas que cruzan por tu mente...

-Te siento hablando con desgano.

-Por favor... Soy una persona común y corriente que goza con la felicidad de los demás...

-¿Y eres feliz con tan poco?

-Lo soy...

-Si lo dices... Pero, para mí, para hacer feliz a otros primero uno tiene que serlo... No se puede dar la felicidad que no se tiene. Aunque te confieso que tú me la diste definitivamente.

-Congratulaciones... Esas palabras desbordan mi felicidad...

-Caramba, Reinaldo, te comportas con poca cosa...

-Vaya, vaya... ! Eso sí que me hizo feliz!

-No entiendo.

-Lo sé perfectamente: ¡acabas de decir mi nombre por primera vez!

-Boberías...! Padre debí decirte!

Alejandro se mueve dentro de la sala y sigue hablando a borbotones. El hombre se queda sin palabras.

Mira, viejo... Si alguien me hubiera hablado como tú, si me hubieran tratado con esa cosa que tú tienes cuántos, pero cuántos problemas hubiera ahorrado en mi vida...

¿Sí...?

Claro. Otra hubiera sido mi forma de vivir.

Me sorprendes...

Soy un hombre nuevo gracias a ti.

No exageres...

Reinaldo, sin darle tiempo a seguir, dice:

Dame tu mano.

¿Qué dices...?

Por lo que veo, sigues con tus complejos y dudas. Soy aficionado a leer las líneas de la mano.

¿Eres un gitano...?

¡Dios mío! Por favor, extiende tu mano.

Reinaldo lo mira con detenimiento, mientras pasa suavemente sus dedos por la palma de Alejandro.

Ya. Puedes bajarla.

El joven, sorprendido, sigue con el brazo levantado, ahora como si estuviera pidiendo una limosna.

Te verías bien pidiendo una caridad en el centro del parque.

No me vaciles. Solo dime qué viste en mi mano.

Una vida larga y un buen corazón.

¿Una vida larga...? En mi familia casi todos los hombres mueren casi sin llegar a la vejez. ¡Yo no seré la excepción!

Todos llevamos el mismo camino: antes, ahora o después. Nadie se salva.

Pero yo no quiero morir joven.

Ahora el pensamiento pesimista es el tuyo.

Solamente tengo 25 añitos...

Parece que te has dado cuenta recientemente de eso...

Gracias a tu forma de ser. De verdad, gracias a ti.

Reinaldo mira de cerca al joven. Lo observa detenidamente desde la cabeza hasta los pies. Irradia lo mejor de la juventud, aunque ante la insistencia de la vista del hombre, se perturba y empieza a sentirse incómodo con aquella mirada incisiva.

Alejandro quítate la camisa.

Ni se mueve. Guarda silencio absoluto. Se queda frío. No pestañea. No sabe qué hacer o decir.

¿En qué estás pensando? Déjame verte el pecho.

No te entiendo... De veras, no entiendo lo que me pides...

Lo sé perfectamente, pero quiero ver tus músculos...Vamos, no sigas con tus complejos. Acabas de afirmar con absoluta fuerza que eres otro hombre, ¿no es así?

Lentamente se va quitando la camisa. Reinaldo lo mira con discreción; ahora es él quien casi ni respira, no mueve un músculo de la cara mientras observa cada una de las líneas y curvas de aquel torso desnudo, casi atlético. Entonces, como quien no quiere las cosas, se da la vuelta y...

Lamento decirte que estás completamente equivocado con tu cuerpo...Quizá —ahora lo vuelve a mirar de frente- necesites unos kilos de peso, pero te aseguro que te ves bien...Ya quisieran otros hombres por ahí parecerse a ti. Realmente debajo de esa ropa hay sorpresas que pueden resultar inesperadas.

No entiendo ese rejuego de palabras...

Ni falta que hace... ! Tienes una pésima valoración de tu cuerpo!

De inmediato el joven se pone su camisa, al tiempo que Reinaldo se acerca a una mesa apartada de la sala.

¿Tienes un ordenador?

Una computadora, sí. Ahí la tienes.

La culpa

¿Está conectada a Internet?

Sí.

¿Puedes enseñarme a navegar por el ciberespacio?

No. Por favor, ahora quiero que te vayas. Perdóname pero tengo que terminar un trabajo que me ocupa mucho tiempo.

Pero...

Por favor, márchate.

Alejandro muy perturbado ante aquella inesperada respuesta se dirige hacia la puerta de la calle, toma el picaporte y antes de abrir, Reinaldo le dice:

Espera, no te marches. Falta algo más.

¿Algo más...? ¿Qué...?

Sin prejuicios.

Sabes que soy un hombre diferente.

Quiero ver tu pene.

¿Cómo dices...? ¡Ahora soy yo quien no te comprende!

El hombre vuelve a dar otra estocada, esta vez a fondo:

Te dije que sin prejuicios. No hace, ni hará falta que nos entendamos. Aparta esa mente negativa, y simplemente enséñamelo.

Alejandro se debate unos instantes consigo mismo. Ahora le responde:

¡Ah...! Olvidaba que no tengo puestos calzoncillos.

No te preocupes. No quiero ver esa pieza interior.

Voy a trabajar sin ellos...Solo los uso cuando voy a salir de paseo, o cuando visito a mi novia...-tartamudea levemente- ¡No vale la pena convencerte!

Ahora, un grave silencio ocupa todo el espacio de la sala. Desde la calle penetra el sonido de una canción. Reinaldo le dice:

Escucha...Es Amor de hombre.

No...Te equivocas: es el Intermedio de La Leyenda del Beso.

Inmediatamente abre su camisa y la lanza al piso, y sin apuro, como haciendo un desnudo con música de fondo, deja caer sus pantalones.

Reinaldo lo mira y sonríe con un ligero aire de malicia. Alejandro, al ver su enigmática expresión, le sale al paso con gravedad:

¿Tú también?

Yo también, ¿qué?

Todos se ríen de mí cuando me lo han visto. ¡Siempre se burlan, y me dicen que mi “rabo” es una mierda! Ahora, lo único que me faltaba era verte reír así.

Decididamente eres un tonto, un verdadero tonto...Por favor, guárdalo.

Entonces dime: ¿de qué te ríes?

¡Es normal, totalmente normal! –ahora ríe con más ganas- ¡Es tu mente la que te ha tratado durante estos años como una verdadera inquisición! –deja de reír- Por favor, ¡vístete y márchate!

Alejandro, muy serio, se pone la camisa y el pantalón. El hombre no lo mira. Al darse cuenta de esa situación el joven, se queda pensativo, y con una sonrisa de maldad, le dice a Reinaldo desde la puerta y con el picaporte en una mano:

Debo ser sincero contigo... ¿Me perdonas antes de que yo te diga una cosa que llevo en el fondo de mi alma?

Reinaldo, ante esas inesperadas palabras, y previendo una hecatombe, no le responde.

Vamos, ya lo sabes, sin complejos de ningún tipo.

Estás usando mis palabras...

Son sabias. Ya me aprendí esa lección.

Suena bien esa palabra en tus labios...

Bueno, aunque no me perdones nunca, quiero que sepas...

No lo digas. Yo lo sé muy bien. Estoy perfectamente claro de saber quién soy en este mundo.

¡Yo también!

Tú también, ¿qué...?

Alargó muy asustado esa última palabra.

Sé quién y cómo eres...Lo sé por que bastaron apenas tres días para adentrarme en tu forma de pensar...Sé...

¡No lo alargues más...! ¿Qué ideas tienes acerca de mí? ¡Dime de una vez lo que tienes en mente para que te acabes de marchar!

De pronto se siente una orquesta lejana que marca los últimos acordes de una conocida melodía que va rajando el ambiente tenso de la sala...

- Bueno...Es que te siento como mi maestro, mi padre que nunca me aconsejó ni me habló claro de las cosas de la vida...Te repito: ¿me perdonas?

El silencio es total. Se respira un vaho imperceptible.

Te digo más: gracias por ser mi amigo...Eres lo más interesante que me ha ocurrido desde que tengo uso de razón...Eres alguien muy servicial, muy humano, un ser increíble.

Entonces, se le acerca y le aprieta las manos con fuerza. Reinaldo, imperturbable, lo deja hacer aunque de inmediato rechaza suavemente el abrazo que el joven le quiere dar.

Por favor...Márchate...Me haces perder el tiempo.-Hace una pausa como para coger fuerza en su expresión- Vete... ¡Vete de una vez...!

Alejandro le da un último apretón de manos, aprieta las del hombre en un solo haz y enseguida abre la puerta. Se detiene en el umbral y lo vuelve a mirar fijamente como para acordarse siempre de su

La culpa

cara, su figura. Sale y cierra la puerta; casi la cierra pues inmediatamente la vuelve a abrir, se para con las piernas algo abiertas, y dice con absoluto arrepentimiento:

Quiero que perdones mi sinceridad, pero...

La música suave vuelve a endulzar el ambiente.

Qué rara esa canción. Aparece en momentos cruciales...

Sí. Amor de hombre.

No: el Intermedio de La leyenda del beso. Escucha bien lo último que quiero decirte. Perdona mi sinceridad pero creí que eras...maricón. De esos que buscan hombres jóvenes para satisfacer sus deseos. Pero, veo que estuve equivocado desde el principio. Gracias por ser como eres, por darle la mano a los necesitados. Tan pronto pueda volveré a buscarte aquí o en el mismo lugar donde nos conocimos.

Tiró la puerta con fuerza y Reinaldo hace como si fuera a desmayarse, pero no lo hace. Solamente gime leve mientras se pone la cabeza entre sus temblorosas manos.

DIONIOSO TERRIBLE

SUEÑO

Dioniso, en la mitología griega, dios del vino y la vegetación, el cual enseñó a los mortales cómo cultivar la vid y cómo hacer vino. Era bueno y amable con quienes lo honraban, afeminado, pero llevaba la locura y la destrucción a quienes lo despreciaban a él o a los rituales libertinos de su culto. Era implacable con sus enemigos.

ACTO 1

El Hombre cerró el grifo de la ducha. Cogió la toalla para secarse. Y cuando abrió la cortina del baño de repente se sorprendió, pues con apenas 12 años Dionisio estaba parado frente a él con sus ojos interesados en sus partes pudendas y le dijo susurrante, con miedo:

-Si me regalas 20 pesos te lo...-

Presintiendo sus perversas intenciones con rabia le dio un empujón por su osadía.

ACTO 2

El Hombre leía un libro en la tranquilidad de su cuarto. De repente se sintió un grito ahogado del viejo Silva, el abuelo de la casa, que solo pudo decir:

-! Ladrón...!- Y su exclamación se apagó violentamente en medio de un gran estruendo por la caída y por la gritería que formó en la casa. Enseguida sintió unos pasos apurados que terminaron frente

a él. Con apenas 17 años Dionisio estaba con la cara descompuesta y muy nervioso. Lo miró fijo y le dijo que una calma inaudita:

-Guárdame esos 40 pesos que les recogeré dentro de rato. - Presintiendo sus siniestras intenciones con rabia le dio un empujón por su osadía.

ACTO 3

El Hombre descansaba en la tranquilidad de su casa. El bochorno de esa tarde veraniega era alucinante. Se sentía nervioso por que no lograba cazar la siesta. De pronto, un escalofrío le recorrió todo el cuerpo. Dejó de sudar copiosamente y sintió una voz extraña, tal vez venida de ultratumba, que le habló con una parsimonia absoluta: -A partir de ahora estás a prueba conmigo. Serás el centro de varios sucesos que te harán la vida imposible! JA, JA, JA! Recuerda esto: Con mis enemigos soy implacable...! JA, JA, JA! Te habla Dioniso, el dios griego.

Un eco mantuvo su nombre en suspenso. De repente penetró una hoja muy verde, de haya verde, muy verde, venida nunca supo de dónde, que lo envolvió en un sopor que lo mantuvo dormido hasta el anochecer. Una sola palabra repetía sin cesar en su sueño: ¡Dionisio, era el terrible y mitológico dios Dioniso de quien no sabía absolutamente nada de su vida!

Pronto tuvo una visita insospechada. Dionisio, ahora con 30 años de edad, estaba parado frente a su puerta:

-¿Puedo pasar?

-¿Qué quieres conmigo?

-No te pongas agresivo que te traigo una buena noticia.

No respondió nada. Lo dejó parado en la puerta, pero Dionisio aprovechó el impasse y con su cara muy sonriente le dijo:

-Te traigo 250 pesos que tu hija te mandó desde Venezuela...

-¡Cómo!- Gritó sorprendido, y cuando vio que el dinero floreaba en su mano le dejó pasar. Una nube gris quiso cerrarle los ojos cuando recordó el sueño profético del apareció Dios Dioniso. Pero, los recuerdos se abrieron en su mente ya vieja, y recordó lo que trabajó extra para asegurarle los estudios del quinto año, el final de su larga carrera, que la convertirían en médico. ¡Qué suerte! Aceptó muy agradecido el dinero que mucha falta le hacía para sobrevivir en esos tiempos de penurias económicas.

Dos meses pasaron y Dionisio no volvió con el dinero. Poco después fue a su casa, para preguntar por él. Lo encontró y primero lo saludó de parte de su amiguísimo Yoan. Se hizo el desentendido y con cara llena de una fingida pena le dijo:

-El mes siguiente te lo entrego. Lo necesité para comprarle una medicina urgente a mi hijo.

No hubo una réplica. Entonces Dionisio, con una supuesta sonrisa amplia de boca de jarro, y para suavizar la enojosa situación con el dinero y con el amigo inesperadamente mencionado, señaló: -Y quédate a almorzar con nosotros...

Media hora después estaba almorzando. La mujer de Dionisio le sirvió un generoso plato de almuerzo. De pronto, sonó el teléfono de la sala. Dionisio tomó presuroso la llamada y enseguida habló con el interlocutor:

-¡Un jeans! Ese pantalón me interesa. Guárdamelo. ¡En cuanto cobre te llevaré los 250 pesos!

El Hombre al oír la inesperada conversación tragó en seco y fue cuando se acordó de la premonición del dios Dioniso: ¡A volar mis 250 pesos! Y a partir de entonces no vio nunca más el dinero. Solo trató de buscarlo en los 2 meses siguientes y desistió pues nunca estaba en la casa. Al menos eso le decían. En total le robó 5 mil pesos. ¡Cayó en la trampa tendida por Dioniso, el Dios griego!

Pasaron 3 años y nunca más supo de Dioniso. Al final le dijo a la hija, una maligna mentira que nunca aclaró con el autor de sus días: ¡El marica de tu padre rechazó el dinero diciendo que la cantidad era una mierda! ¡Y yo lo gasté en mis hijo ! ¡Y ella le creyó! ¡La maldición del implacable dios Dioniso se hizo realidad!

ACTO 4

En el cielo de los griegos se sintió de pronto una voz extraña, tal vez venida de ultratumba, que de nuevo le habló con una parsimonia absoluta:

- A partir de ahora estás a prueba conmigo. Serás el centro de varios sucesos que te harán la vida imposible! JA, JA, JA! Recuerda esto: Con mis enemigos soy implacable...! JA, JA, JA! Te habla Dioniso, el dios griego.

De repente penetró una hoja de haya verde, muy verde, venida nunca supo de dónde, que lo envolvió en un sopor que lo mantuvo dormido hasta el amanecer. Una sola palabra repetía sin cesar: ¡Dionisio, el terrible Dioniso de quien no sabía nada de su vida! Se acicaló con rapidez y fue en busca de Dionisio quien lo dijo que había utilizado sus 250 pesos para comprarle una medicina a su hijo. ¡Y ella nunca, -su hija-, se le acercó para saber la verdad de esta sórdida historia!

FIN

 **ARMANDO A. CESPEDES CALDERIN**



Es Personalidad Educacional de Santiago de Cuba. Ha recibido Títulos Honoríficos como Profesor Superior en Geografía, Profesoral Media Básica en Historia y Geografía, Especialista de Geografía Económica, en Geografía Histórica. Es cronista radial para Historia y Geografía. Fue asesor científico de la Asociación de Pedagogos de Cuba de Santiago de Cuba en Geografía, Metodología de la

Geografía y Geografía Histórica. Fue secretario de la Comisión Geográfica Provincial durante 20 años y asesor científico del confeccionado Diccionario Geográfico Provincial.



ISBN 978-658831987-1



Pantanal Editora
Rua Abaete, 83, Sala B, Centro. CEP: 78690-000
Nova Xavantina – Mato Grosso – Brasil
Telefone (66) 99682-4165 (Whatsapp)
<https://www.editorapantanal.com.br>
contato@editorapantanal.com.br

